



Education and Culture DG

ERASMUS MUNDUS

Gemma
Joint European Master's Degree
in Women's and Gender Studies



EXCLUSIÓN SOCIAL DE MUJERES QUE HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN EN EL BARRIO SANTAFÉ, EN BOGOTÁ, COLOMBIA

HILDA PATRICIA VARGAS RAMÍREZ

MÁSTER GEMMA. SEPTIEMBRE 2010

DIRECTORA PRINCIPAL

DR. NURIA ROMO

UNIVERSIDAD DE GRANADA

DIRECTORA DE APOYO

DR. GRAZYNA ZYGADLO

UNIVERSIDAD DE LODZ, POLONIA



ugr

Universidad
de Granada



EXCLUSIÓN SOCIAL DE MUJERES QUE HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN EN EL BARRIO SANTAFÉ, EN BOGOTÁ, COLOMBIA

HILDA PATRICIA VARGAS RAMÍREZ

MÁSTER GEMMA. SEPTIEMBRE 2010

DIRECTORA PRINCIPAL

DR. NURIA ROMO

UNIVERSIDAD DE GRANADA

DIRECTORA DE APOYO

DR. GRAZYNA ZYGADLO

UNIVERSIDAD DE LODZ, POLONIA



RESUMEN

Esta investigación se centra en el estudio de la prostitución en la ciudad de Bogotá y exclusión social, tomando como referencia a mujeres colombianas residentes en la zona de tolerancia de la ciudad, quienes ejercen la prostitución en calle y en prostíbulos.

La investigación tomará como referente teórico la feminización de la pobreza; la prostitución en el mundo, en Latinoamérica y en Colombia y la exclusión social del colectivo de mujeres que ejercen el trabajo sexual.

El objetivo principal de la investigación es analizar la exclusión social vivida por las mujeres que han ejercido la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, en Bogotá, Colombia, con el fin de estudiar la influencia de sus características de sexo, clase y actividad económica en sus condiciones de vida.

Así mismo, la metodología de investigación que guiará el estudio será la cualitativa y como técnica de investigación se realizarán entrevistas en profundidad a tres mujeres usuarias del programa social Hogar AmaneSer quienes han ejercido la prostitución, y como método cualitativo de estudio se tomará como referente el análisis de contenido.

ABSTRACT

This research focuses on the theme of prostitution in the city of Bogotá and social exclusion, by reference to Colombian women living in the tolerance zone of the city, those engaged in street prostitution and brothels.

The investigation will take as a theoretical reference the feminization of poverty, prostitution in the world, in Latin America and in Colombia and social exclusion of the group of women engaged in sex work.

The main research objective is to analyze the social exclusion experienced by women who have served in street prostitution and brothels in the neighborhood of Santa Fe in Bogota, Colombia, to study the influence of characteristics of sex, class and economic activity in their lives. Likewise, the research methodology that will guide the study will be qualitative research technique and as in-depth interviews were conducted three women who use the social program Home AmaneSer who have practiced prostitution, and as a qualitative method of study be taken as referring the content analysis.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera extender mis profundos agradecimientos a la Comisión Europea por el financiamiento de mis estudios y por la oportunidad de adquirir la beca que me fue asignada, con la cual tuve la oportunidad de estudiar el Master Gemma en dos diferentes países, lo cual fue un gran aporte a mi vida tanto a nivel personal como profesional.

De igual manera quisiera agradecer a mi tutora principal Nuria Roma de la universidad de Granada, quien ha sido un gran soporte, y un invaluable apoyo profesional y humano para el desarrollo de mi investigación, gracias a su experiencia y orientaciones he podido lograr el objetivo de mi estudio.

Así mismo, extendiendo mis agradecimientos a la docente Grazyna Zygodlo de la Universidad de Łódź de Polonia, quien ha fortalecido este proyecto con sus aportes y apoyo.

Quisiera agradecer a las tres mujeres que participaron en mi investigación, quienes me brindaron todas sus experiencias personales para mi estudio y al programa social Hogar AmanaSer, con quienes he vivido grandes experiencias a nivel profesional y personal y quienes me apoyaron para el desarrollo de mis entrevistas.

Por último y más importante, quiero agradecer a mis padres Jorge e Hilda, a mis hermanas Adriana y Marcela, y a Rachid por todo el apoyo, cariño y soporte que me han brindado en estos dos años, así como todos sus aportes y ayuda incondicional para la realización de mi tesina. Sin su amor y cariño no habría podido cumplir todos mis proyectos.

ÍNDICE

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	7
1. MARCO CONCEPTUAL	10
1.1. FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA	10
1.2. PROSTITUCIÓN EN EL MUNDO	13
1.2.1. Industria del Sexo en el Mundo y Globalización	13
1.2.2. Turismo Sexual en el Mundo	14
1.2.3. Legislación sobre Prostitución en el Mundo	15
1.3. DINÁMICA PROSTITUCIÓN EN EUROPA	17
1.4. DINÁMICA PROSTITUCIÓN EN LATINOAMERICA	18
1.5. PROSTITUCIÓN EN COLOMBIA	19
1.5.1. Legislación	19
1.5.2. Evolución	19
1.5.3. Sexo Turismo	20
1.6. PROSTITUCIÓN EN BOGOTÁ	21
1.7. EXCLUSIÓN SOCIAL DE MUJERES QUE HAN EJERCIDO	
LA PROSTITUCIÓN EN EL BARRIO SANTAFÉ	24
1.7.1. Concepto y Elementos de Exclusión Social	24
1.7.2. Estigmatización Prostitución	25
1.7.3. Trasgresión Norma	27
1.7.4. Violencia	28
1.7.5. Exclusión Económica	30
1.7.6. Exclusión Legal	33
1.7.7. Exclusión a Derechos y Servicios	34
1.8. REFLEXIÓN FINAL	36
1.9. JUSTIFICACIÓN	37
2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	39
2.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	39

2.2. OBJETIVO GENERAL	39
2.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	39
2.4. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	40
2.5. ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD	41
2.6. POBLACIÓN	43
2.7. MÉTODO CUALITATIVO DE ANÁLISIS DE CONTENIDO	45
2.7.1. Definición	45
2.7.2. Pasos de Análisis	45
3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	47
3.1. Estigmatización Prostitución	47
3.2. Trásgresión Norma	51
3.3. Violencia	52
3.4. Exclución Económica	56
3.5. Exclución Legal	68
3.6. Exclución a Derechos y Servicios	70
CONCLUSIONES	75
BIBLIOGRAFÍA	78
ANEXOS	82

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en el análisis de la exclusión social de mujeres que han ejercido la prostitución en el barrio Santafé, de la ciudad de Bogotá, Colombia, situación que influye de manera directa y cotidiana, tanto en el bienestar social como en la calidad de vida de este colectivo.

La exclusión social a mujeres que ejercen la prostitución es el resultado de un sistema social que desvaloriza esta actividad y a las mujeres que la ejercen, sumado a sus condiciones de sexo y clase, los cuales se convierten en factores importantes de exclusión y estigmatización.

La exclusión social es definida por Jose Felix Tezanos (1999) como un término que se emplea para referirse a todas aquellas personas que se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen una ciudadanía plena.

Por lo tanto, este colectivo se caracteriza por la ausencia de una serie de derechos y beneficios de los cuales gozan los ciudadanos de manera igualitaria, esta situación surge como producto de la legitimación social del menosprecio y exclusión de esta actividad y de las mujeres que la ejercen.

En la actualidad, la prostitución guarda una estrecha relación con los procesos de globalización, los cuales han transformado esta actividad en una gran industria del sexo, que se ha ido fortaleciendo en las últimas décadas, con una gran capacidad de generar ingresos a nivel mundial, beneficiando la economía de muchos estados e involucrando a un gran número de mujeres. Por lo tanto, como afirma Agustín (2004), la industria del sexo se encuentra interrelacionada estrechamente con el contexto internacional capitalista globalizado.

Así mismo, el turismo sexual se ha diversificado en las últimas décadas en los países Latinoamericanos y especialmente en Colombia, país que obtiene grandes sumas de dinero mensuales provenientes de la venta de servicios sexuales para extranjeros.

En el caso específico de la ciudad de Bogotá, la prostitución tiene una dinámica diversa, reflejada por diferentes tipologías de prostitución y por diferentes niveles económicos de servicio, desde la prostitución de lujo hasta la prostitución de calle, siendo esta última el objeto de análisis de este

estudio, donde se indagará sobre la exclusión social de las mujeres que han ejercido en este espacio en el centro de Bogotá.

La situación económica que vive este grupo de mujeres guarda una estrecha relación con los procesos de feminización de la pobreza, los cuales han tenido un mayor crecimiento en las últimas décadas, favoreciéndose la explotación de miles de mujeres frente a la polarización de las desigualdades sociales en los diferentes países del mundo.

Profundizar esta investigación desde la perspectiva de género, permite un análisis frente a las nuevas dinámicas de exclusión que enfrentan las mujeres y la construcción cultural frente a la discriminación de la prostitución, y en especial de las mujeres quienes se ven obligadas a vivir contextos de marginación social y desigualdad.

Por otra parte, la metodología de investigación que orientará este estudio, será la cualitativa, la cual permite un estudio profundo de la realidad y subjetividad del colectivo de mujeres que ejerce la prostitución.

La metodología cualitativa es definida por José Ignacio Ruiz (1996: 13, 14) como una investigación centrada en el entendimiento e interpretación con una perspectiva holística. En ella la distinción entre hechos y juicios de valor es menos clara, se busca el reconocimiento de la subjetividad y los investigadores permiten tanto los sentimientos como la razón para gobernar sus acciones.

Como técnica de análisis se utilizará la entrevista en profundidad, la cual como afirma Ignacio Ruiz (1996) implica siempre un proceso de comunicación, en el transcurso del cual, ambos actores, entrevistador y entrevistado, pueden influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente.

La presente investigación está compuesta, en su primer capítulo, por el marco conceptual, en el cual se realiza un análisis sobre la feminización de la pobreza; la industria del sexo en el mundo y la globalización; la dinámica de la prostitución en el mundo y su panorama legal, la dinámica en Europa, en Latinoamérica y en Bogotá; la Exclusión social, desde la cual se analizaran los conceptos de estigmatización, transgresión de normas, violencia, exclusión económica, exclusión legal, y la exclusión en el acceso a derechos y servicios; y la justificación de la investigación.

En el segundo capítulo se describirán los objetivos generales y específicos de la investigación, así como las preguntas principales de investigación y la justificación del estudio. De igual manera se hablará sobre la metodología de investigación, la técnica empleada para el estudio, la población con la que se desarrollará la investigación y la metodología de análisis.

Por último, el tercer capítulo estará compuesto por los resultados de la investigación y el análisis de las entrevistas realizadas con el colectivo de mujeres que han ejercido la prostitución, finalizando con unas conclusiones sobre los resultados obtenidos en el estudio.

1. MARCO CONCEPTUAL

En el presente marco conceptual se analizará la temática de la prostitución en el mundo, su legislación y su relación con la industria del sexo, la globalización y el turismo sexual. Así mismo se indagará sobre la prostitución en Europa, Latinoamérica, Colombia y específicamente en la zona de tolerancia de la ciudad de Bogotá, relacionando esta realidad con las temáticas de feminización de la pobreza y exclusión social.

1.1. FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA

Mateo Pérez (2001: 42, 43) define la pobreza como un proceso (por lo tanto, con carácter dinámico) en el que las necesidades humanas consideradas básicas (salud física y autonomía) no pueden satisfacerse de forma prolongada en el tiempo e involuntariamente.

Por otra parte, la teoría de capacidades de Sen, considera que la pobreza es el no poder tener acceso a los recursos necesarios para ser capaz de realizar unas actividades mínimas relacionadas con la supervivencia, salud, reproducción, relaciones sociales, conocimientos y participación social. Así mismo, considera que el medio para tener acceso a una serie de recursos básicos para el desarrollo humano es el dinero, pero que no es un indicador de bienestar si no se pueden convertir esos ingresos en capacidades y libertades (Martinez Roman, 2001: 67).

Como rasgos básicos de empobrecimiento Mateo Pérez (2001: 43) establece las causas estructurales, las cuales se componen de causas económicas (privación), políticas (no participación), culturales (no capacitación) y sociales (negación de las oportunidades); como segundo bloque se encuentran las causas de permanencia, las cuales son el llamado círculo vicioso de la pobreza; así mismo, las causas de dinámica, las cuales incluyen el origen desconocido, el final imprevisto y las fronteras permeables; y por último, la insatisfacción de necesidades básicas, que son universales y objetivas y de salud y autonomía.

Estos conceptos de pobreza y los elementos que contienen se encuentran interrelacionados con la noción de ciudadanía y por lo tanto con la limitación de derechos de los ciudadanos y el acceso a condiciones mínimas de vida para las personas.

Sassen (2003) retoma la definición dada por la convención de la Haya, en la que ciudadanía es concebida como la relación legal entre el individuo y el ordenamiento político, siendo este último

el que institucionaliza y hace de la nacionalidad un componente clave de la ciudadanía, se determina así, la condición legal de un individuo en términos de pertenencia a un Estado y el acceso a derechos, así como las responsabilidades que adquiere.

Así mismo, el ciudadano es considerado poseedor de derechos en igualdad de condiciones en una sociedad que configura un Estado de Bienestar, el cual constituye como principales derechos los civiles, que aseguran la autonomía de la sociedad civil (el mercado y las esferas privadas); los derechos políticos y los derechos sociales (Álvarez Dorronsoro, 2004).

Sin embargo, estas situaciones de igualdad en derechos no son alcanzadas por un gran número de ciudadanos en muchos países. Como expresan Álvarez Dorronsoro (2004) las naciones constituidas por la inclusión de unos ciudadanos, excluyen otros, quienes como consecuencia de las desigualdades económicas, políticas y demográficas cada vez más fuertes, se ven expuestos a situaciones de pobreza y exclusión, las cuales como afirma Ordoñez Gutierrez (2006: 28, 29) se han intensificado en la actualidad de manera drástica a causa de las políticas económicas imperantes neoliberales, en las cuales el crecimiento económico se ve como meta deseable, aun a costa del empobrecimiento de las vidas de quienes pertenecen a los sectores sociales menos favorecidos.

Este empobrecimiento tiene diferentes matices y niveles de exclusión, teniendo una determinada influencia y dinámica diferenciada en hombres y mujeres, viviendo así cada uno de ellos diferentes situaciones de privación de derechos y niveles de pobreza.

Es así como el concepto de Feminización de la Pobreza toma una gran importancia, al evidenciar que en la actualidad las mujeres presentan grandes niveles de empobrecimiento y estas condiciones se expresan de formas específicas y con una dinámica diferenciada a las situaciones de pobreza vivida por los hombres.

Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada (2006: 42) expresan que existen más mujeres pobres que varones en el mundo, además, éstas soportan las situaciones de pobreza más severa y este empobrecimiento, efectivamente no se refiere solo a una carencia de recursos económicos, sino a un empobrecimiento relacionado con la falta de oportunidades para acceder al empleo, la educación, la cultura, etc., al estar tradicionalmente vinculadas las actividades de las mujeres al ámbito de lo doméstico y del trabajo reproductivo, por lo tanto, como afirma Frau (2001), citada

por Calvo, García y Susinos (2006) la orientación al trabajo no monetarizado–infravalorado reduce las posibilidades que tienen las mujeres para distribuir recursos y la capacidad para controlar sus propias vidas.

Así mismo, en muchas ocasiones las mujeres deben asumir solas la crianza de los hijos (madres solteras, separadas, divorciadas o viudas), presentándose una ausencia en el soporte económico y emocional del padre, por lo tanto, esta tipología de hogares se presenta muy vulnerable ante una situación de pobreza o exclusión social (Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada, 2006: 36).

De igual manera, la transmisión de la pobreza se convierte en muchos casos en un círculo vicioso. Cuando las madres son pobres, las hijas, casi con toda probabilidad, lo serán también por la escasez de medios económicos y el entorno de pobreza en el que son socializadas (González Río, 2001).

Martinez Roman (2001: 66) afirma que inicialmente se hablaba de “la feminización de la pobreza” (aumento del número de mujeres entre la población pobre) para pasar a poner el énfasis en el “empobrecimiento de las mujeres”, destacando el empeoramiento en las condiciones de vida de ellas. Las causas específicas de la pobreza de las mujeres se deben analizar desde la perspectiva de las interrelaciones entre la estructura familiar, la organización del mercado de trabajo y las actuaciones del Estado.

Por lo tanto, la fragilidad de la democracia y la debilidad de la sociedad civil, favorecen la explotación de las mujeres, feminizándose cada vez más la exclusión, el trabajo gratuito y la informalización del trabajo, ya que reduce los costes de producción, y favorece la flexibilización y la desregularización. (Cobo, 2005: 286, 291; Gregorio Gil, 2002 y Sassen, 2003: 17, 18).

La migración, junto con la prostitución y el trabajo informal, se han convertido para las mujeres en opciones importantes para asegurar la supervivencia doméstica, frente a la presión por el desempleo vivido tanto en el ámbito femenino como masculino, (Sassen, 2003: 51) Dentro de este trabajo informalizado, la prostitución se convierte en una de las pocas áreas en que las mujeres obtienen ingresos relativamente elevados (Jolly Bridge, 2005: 10).

De igual manera, para muchos países en desarrollo, el comercio del sexo se ha convertido en una importante estrategia de desarrollo ante la obtención de más ingresos y reservas de divisas, así

como el mayor ingreso de dinero a causa del aumento del turismo sexual, negocio caracterizado por la vinculación masiva de mujeres (Sassen, 2003: 59, 60).

1.2. PROSTITUCIÓN EN EL MUNDO

En las últimas décadas la prostitución en el mundo se ha transformado constituyéndose en un nuevo mercado mundial, catalogado Industria del Sexo, el cual está vinculado a los procesos de globalización, en los que los negocios se diversifican y buscan mercados transnacionales para crecer (Agustín, 2004), es así, como en países en desarrollo se evidencia un gran crecimiento del turismo sexual y en los países industrializados un desarrollo del tráfico y trata de mujeres migrantes para negocios sexuales, así como la movilización voluntaria de manera masiva de mujeres migrantes para la vinculación en el comercio sexual.

1.2.1. Industria del Sexo en el Mundo y Globalización

Agustín (2004) señala que la categoría *industria del sexo* determina la gran dimensión que ha ido adquiriendo el mercado del sexo en general, su capacidad de generar ingresos y sus interrelaciones con otras grandes industrias e infraestructuras (como el sector turístico).

A nivel mundial se ha fortalecido en las últimas décadas el desarrollo de la industria del sexo, el cual según afirma Agustín (2004: 28) incluye una proliferación inmensa de posibles maneras de pagar una experiencia sexual o sensual, como es el caso de burdeles o casas de citas, clubes de alterne, bares, cervecerías, discotecas, cabarets y salones de cóctel, líneas telefónicas eróticas, sexo virtual por internet, sex shops con cabinas privadas, casas de masaje, de relax, saunas, servicios de acompañantes (*call girls*), agencias matrimoniales, hoteles, pensiones y pisos, anuncios comerciales y semi-comerciales en periódicos, cines y revistas pornográficos, películas y videos en alquiler, restaurantes eróticos, servicios de dominación o sumisión (sadomasoquismo), prostitución callejera, entre otros.

Es así, como la posibilidad de crecimiento y permanencia de la industria del sexo, se encuentra ligada a la legitimación de los Estados frente a su presencia, beneficiándose particularmente determinados sectores de la población autóctona y, en general, los Estados que no adquieren compromisos ante los derechos que debían adquirir tales trabajadores y adquiriendo de manera

continúa grandes sumas de ingresos a causa del turismo sexual y la expansión de este mercado (Agustín, 2004).

De esta manera, la industria del sexo se constituye en un negocio internacional (oferta y demanda) con una compleja estructura organizativa de profesionales y que requiere la participación de grandes capitales. Por lo tanto, se encuentra interrelacionada estrechamente con el contexto internacional capitalista globalizado (Agustín, 2004: 114).

Laura María Agustín (2000) cita a Lin Lean Lim (1998) quien indica que la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) ha publicado cifras sobre Tailandia que indican que de un total de 104.262 empleados/as en 7.759 establecimientos donde se podía conseguir servicios sexuales, 64.886 vendían tales servicios mientras 39.376 era 'personal de apoyo', término que también incluye a los propietarios, gerentes y proxenetas. Más de un tercio de los empleados no eran trabajadores sexuales pero vivían de la industria.

1.2.2. Turismo Sexual en el Mundo

El turismo sexual como establece Piscitelli (2006) está definido como todos los viajes organizados ("paquetes"), generalmente en el sentido "centro-periferia", de habitantes de los países ricos buscando aventuras eróticas en Filipinas, Tailandia, África, América Central y del Sur.

En cuanto a la oferta de servicios sexuales, Piscitelli (2006) cita a Hall (1994) quien afirma que se puede percibir la existencia de prostitutas "ocasionales", prostitutas que operan a través de intermediarios y visitan a los turistas en sus hoteles, trabajadoras sexuales que operan en clubes y burdeles y prostitutas-esclavas vendidas a prostíbulos.

En la actualidad, el turismo sexual ha tenido un gran crecimiento en Latinoamérica, como afirma Adriana Piscitelli (2009) la apreciación de los destinos escogidos por los viajeros en busca de sexo se alteró durante el tiempo. En las décadas de 1950 y 1960 las mujeres del Sudeste de Asia y de Asia Oriental (regiones intensamente buscadas para el consumo del sexo a partir de ese periodo), representaron el ideal de mercancía erótica, deseadas por la promiscuidad y pasividad que se les atribuía. Pero al final del siglo XX, esas regiones habrían perdido "valor" en el mercado transnacional de sexo. La presencia de un número creciente de viajeros que acuden a esos países

con el objetivo del consumo de sexo tornarían esos paisajes sexuales menos auténticos, menos reales y, por lo tanto, menos deseables.

El estudio de Adriana Piscitelli (2009) sobre la información registrada en la página web The World Sex Archives, permite identificar que los mensajes registrados por los clientes extranjeros concentran un 20% de información sobre América del sur, especialmente de Brasil y Colombia, un 1% sobre Africa, 28% América Central y el Caribe y 51% Asia, siendo este último continente, un lugar de turismo sexual por varias décadas, en cuando a América del Sur, es detectado, sobre todo, a partir de la década de 1990.

De igual forma, los hombres usuarios del Turismo Sexual en América Latina registrados en la web, son de edades diversificadas (20, 30, 40, 50 años); generalmente originarios de países del Norte, a pesar de que entre ellos hay nativos de los países del Sur, peruanos, brasileños, argentinos, cubanos, que residen hace tiempo en el Norte. Se consideran viajeros de vacaciones, viajeros de negocios que estiran por algunos días el viaje para poder involucrarse en aquello que llaman de “acción”, o son jubilados residentes en países del Sur, que pasan largas temporadas en países del tercer mundo en los que sus pensiones les posibilitan llevar una vida confortable y plena posibilidad de encuentros sexuales (Piscitelli, 2009).

1.2.3. Legislación sobre Prostitución en el Mundo

Diversas han sido las posturas legales que han asumido los diferentes países frente a la prostitución en la actualidad, posturas que han traído consigo diversos efectos en la dinámica y presencia de la prostitución y en la calidad de vida de las mujeres que la ejercen.

Una de las principales posturas adoptadas ha sido la penalización de la prostitución y/o de actividades relacionadas con ella, la cual contempla su abolicionismo o su prohibicionismo. En el caso del abolicionismo no se penaliza la actividad de la persona que se prostituye, siendo considerada víctima, sino a las personas que rodean esta actividad, quienes se ven como explotadores (Ordoñez Gutierrez, 2006), siendo este el caso de Suecia, donde la prostitución es prohibida y la ley castiga a los clientes con multas y arresto, dando penas severas para los explotadores de la prostitución y para quien alquila pisos y habitaciones (Negarville, 2002: 42, 43).

Frente a este modelo Adelina Calvo, Marta García y Teresa Susinos (2006) consideran que las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres que ejercen la prostitución se empeoraran notablemente ante la ilegalidad.

En relación al prohibicionismo, la prostitución es considerada como un delito y a las personas que la ejercen como delincuentes, así mismo, penaliza el proxenetismo y a los clientes que hacen uso de ella (Ordoñez Gutierrez, 2006), siendo adoptada esta postura por países como EEUU, Canada, Tailandia, Inglaterra, Francia, entre otros. Como consecuencias identificadas de este sistema se evidencia un aumento de la corrupción, de la superexplotación, y de una mayor dificultad para que las prostitutas puedan asociarse o juntarse (Calvo, García y Susinos, 2006).

Otra importante medida adoptada ha sido la legalización de la prostitución, en la cual, la prostitución no forzosa es considerada un trabajo y es regulada por la legislación civil y laboral, otorgando derechos y obligaciones a quienes se dedican a ella, mediante la posibilidad de un contrato laboral y de seguridad social, vacaciones, bajas laborales, permisos de maternidad, subsidios o pensiones, así como la posibilidad de un trabajo autónomo por cuenta propia y de la formación de cooperativas (Ordoñez Gutierrez, 2006). Países como Alemania, Holanda, Ecuador, Austria, Suiza, entre otros, han legalizado la prostitución, la cual es considerada una actividad laboral normal. Por lo tanto, la ley permite la apertura de sitios de prostitución, así como reconoce plenamente su ejercicio y la estipulación de contratos de trabajo (Negarville, 2002: 42, 43).

Adriana Piscitelli (2006: 4) afirma que con esta postura se reivindica el reconocimiento del trabajo del sexo como actividad legítima y la despenalización de los diversos aspectos vinculados a la prostitución, exigiéndose que esta sea regulada por leyes civiles y laborales y no por leyes penales.

Una de las modalidades utilizadas por un grupo importante de países ha sido la reglamentación de la prostitución, en la cual se tolera la prostitución pero sin conceder derechos legales como trabajadoras a las mujeres que la ejercen. Se imponen ciertas normas y sanciones que suelen girar en torno al orden y la salud públicos: medidas de identificación y registro de quienes ejerzan esta actividad, obligación de estas personas a pasar revisiones médicas periódicas, acotar zonas u horarios determinados para la actividad, controles policiales, etc. (Ordoñez Gutierrez, 2006: 63) En este caso particular, Bélgica prohíbe las casas de tolerancia, la explotación y la complicidad, pero toleran la prostitución en clubes, bares y escaparates en la calle. Las prostitutas y clientes no son

sancionados. Italia, España, Colombia, entre otros, no consideran ilegal prostituirse, pero si la explotación y complicidad (Negarville, 2002: 42, 43).

En relación a esta postura legal, el feminismo abolicionista como el feminismo pro-derechos establecen un rechazo claro contra la medida, ya que el primero de ellos considera la prostitución como una forma de dominación patriarcal, de explotación sexual, de esclavitud y violencia contra las mujeres, así como una forma de reducir a las mujeres a objetos o mercancías. El feminismo Pro-derechos por su parte, afirma que la medida continúa perpetuando la situación discriminatoria y de marginación social que sufren las mujeres y no toma en cuenta las voces de las propias trabajadoras del sexo, al ser las principales afectadas. De igual forma, ambos alertan de los riesgos que puede conllevar al no tener en cuenta las necesidades y derechos de las prostitutas, bien por enfocar la cuestión únicamente desde el punto de vista de los intereses estatales, o bien porque primen las necesidades de los clientes y empresarios de la industria sexual (Ordoñez Gutierrez, 2006).

1.3. DINÁMICA DE LA PROSTITUCIÓN EN EUROPA

La industria del sexo tiene una importante presencia en la actualidad en Europa, presentando una serie de momentos recientes claves en el continente, los cuales guardan relación con la implantación de la sociedad de mercado, la migración y la crisis del sistema de bienestar (Guilló Girard, 2005).

Desde 1970 hasta principios de los noventa se destacó la aparición de mujeres toxicómanas que se desplazaban geográficamente y reemplazaban a las mujeres prostituidas tradicionales, y la aparición del VIH. Posteriormente, en la década de los noventa, se generó una disminución en el número de mujeres autóctonas y toxicómanas prostituidas y se dio la presencia de mujeres inmigrantes en la prostitución. Así mismo, se aumentó de manera global y drástica la trata con fines de explotación sexual y el tráfico de mujeres migrantes. En la actualidad se ha podido observar una disminución de la prostitución de calle dentro de los núcleos urbanos, tanto por la presión vecinal y policial, como por los propios factores de desarrollo urbanístico. Paralelamente se ha percibido un incremento en otras formas de prostitución (tipologías), concretamente en las carreteras y los polígonos, y sobre todo en clubs, los cuales se han modernizado a nivel de infraestructura e imagen (Guilló Girard, 2005: 44).

Así mismo, la vinculación de las mujeres extranjeras en la prostitución tiene una gran importancia frente al aumento y el crecimiento de la industria así como del tráfico ilegal de migrantes que se dedican a esta actividad. Estas mujeres hacen uso de diferentes redes informales de migración, las cuales ofrecen la posibilidad de la realización del proyecto migratorio. (Juliano, 2004).

En muchos otros casos, las mujeres se vinculan a la prostitución cuando residen en los países de acogida, ya que señalan que las posibilidades de empleo a las que tienen acceso como extranjeras, conllevan mayores relaciones de dominación, explotación y disminución de la libertad por parte de los empleadores, como es el caso del servicio doméstico. Es así, como la prostitución se convierte en una forma mucho más rápida y rentable de conseguir ingresos, lo cual es un objetivo prioritario para todo inmigrante, ya que en muchos casos, las mujeres se convierten en el principal soporte económico de sus familias ante el volumen de ganancias que obtienen (Falcon, 2003: 30; Juliano, 2004).

1.4. DINÁMICA PROSTITUCIÓN EN LATINOAMERICA

En los casos de Brasil, República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Colombia, entre otros, la prostitución ha tenido un gran aumento y una fuerte presencia en el continente.

En el caso de Brasil se señala la importancia del flujo de mujeres -adolescentes y adultas- con destino hacia grandes urbes como Sao Paulo y Río de Janeiro. En cuanto a las rutas internacionales, destacan la importancia de España como punto de entrada de las mujeres brasileñas a Europa, seguido de Holanda, Venezuela, Italia y Portugal (Rubio Pardo, 2005: 13, 14). Así mismo, en muchos territorios de Brasil, la prostitución se encuentra asociada con situaciones económicas de pobreza y exclusión que viven muchas familias, constituyéndose el trabajo sexual en un medio de supervivencia (Rubio Pardo, 2005).

Otro país con gran afluencia de prostitución es República Dominicana, país en el que a partir de los años setenta, empieza a emerger la economía del turismo y por lo tanto el comercio sexual, dándose un aumento de la clientela extranjera en los burdeles locales, con visitas promovidas por toda una gama de intermediarios como empleados de hotel, taxistas, guías turísticos que se benefician, sumándose por lo tanto, al turismo sexual un considerable influjo de divisas turísticas, situación vivida por Nicaragua, Cuba y otros países de Centroamérica que han desarrollado como medio de ingresos el turismo sexual (Rubio Pardo, 2005).

Así mismo, la RedTrasex (Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe) informó que el 80% de las trabajadoras sexuales mujeres en la región latinoamericana se encuentra por debajo de la línea de pobreza, tienen acceso restringido a la educación y son foco de violencia social y judicial. Así mismo, la mayoría de ellas no cuentan con oportunidades laborales y educativas, muchas migran a las grandes ciudades o al exterior por necesidades económicas, carecen de un salario y del reconocimiento de su trabajo, así como de su condición de ciudadanas y por lo tanto en muchos países no existen políticas públicas dirigidas hacia el beneficio o protección del colectivo.

1.5. PROSTITUCIÓN EN COLOMBIA

1.5.1. Legislación

En relación a la legislación en materia de prostitución, el siglo XX se caracterizó por un conjunto de leyes de la República, normas penales, acuerdos, decisiones, decretos de asambleas y concejos, y códigos de policía que se expresaron en formas contradictorias. En este caso no se puede hablar de abolicionismo, reglamentarismo o prohibicionismo, sino de una orientación hacia la tolerancia reglamentada, con unas pocas normas vigentes a nivel nacional y dejando a los gobiernos locales (asambleas y concejos) los detalles del tipo de reglamentación y de las normas del orden público (Trifiró, 2003: 36).

Como un momento importante, en el año 2002, la Alcaldía Mayor de Bogotá legisló el decreto 187, en el cual se ordenó el establecimiento en la ciudad de una Zona de Tolerancia, para evitar que fuera de ella se lleve a cabo el ejercicio de la prostitución y negocios conexos con la misma. De igual manera, se impone la reubicación de la prostitución que se ejerce en áreas residenciales, educativas y de uso diferentes a los de alto impacto.

1.5.2. Evolución

A principios del siglo XX se da la aparición de prostitución extranjera, a causa de los pozos petroleros de Barrancabermeja, resaltándose la prostitución de frontera. Posteriormente, a mediados de siglo, ante un acelerado proceso de urbanización, que atrajo un buen número de inmigrantes campesinos, se destacó la prostitución de mujeres provenientes del campo a las grandes urbes colombianas, ya que, en muchos casos el mercado laboral era bastante cerrado

para las mujeres, cuyas posibilidades se centraban en el trabajo doméstico, sumado a las altas tasas de hijos ilegítimos, así como las discriminaciones que, por ese mismo hecho sufrían, hacían aún más vulnerable la situación de estas mujeres (Rubio Pardo, 2005: 14).

Así mismo, el periodo de La Violencia política a mediados del siglo XX, incrementó el flujo de mujeres desplazadas, muchas de ellas huérfanas o viudas de la violencia, vinculándose a la prostitución ante la carencia de recursos económicos (Rubio Pardo, 2005: 14).

El auge del narcotráfico en Colombia, en las décadas de los 70's y 80's, tuvo un fuerte impacto en la prostitución, vinculándose muchas mujeres de barrios marginales a este negocio, constituyéndose en una gran fuente de recursos (Rubio Pardo, 2005: 15).

Posteriormente, surgió el *boom* migratorio, en el cual un gran número de mujeres hasta la fecha se han vinculado a través de diferentes redes a la prostitución a países como España, Holanda y Alemania (Rubio Pardo, 2005: 15).

En la actualidad, la industria del sexo ha crecido y se ha diversificado, destacándose entre las nuevas formas de sexo a pago, las redes de internet, utilizadas como instrumento de contacto con los clientes sobre todo de jóvenes estudiantes de colegio o de universidad o profesionales (Trifiró, 2003: 41).

Por otra parte, hay algunas regiones del país en que las mujeres son obligadas a ejercer la prostitución por parte de grupos armados ilegales y algunas veces son asesinadas. Se dan muchos casos de desaparición y homicidios que quedan en la impunidad. En muchas zonas, los grupos armados ilegales tienen control sobre el negocio de la prostitución, siendo forzadas en algunas ocasiones a prestar el servicio (Documental programa Contravía, 2010).

1.5.3. Sexo Turismo

El sexo turismo se ha incrementado en Colombia en los últimos años, convirtiéndose en el destino predilecto de miles de sexoturistas internacionales, provenientes en su mayoría de Europa, Asia, Estados Unidos y Latinoamérica. Ciudades como Cartagena, Medellín, Cali y Bogotá son los nuevos focos del sexo turismo, encontrándose un consumo masivo de prostitución por un gran grupo de turistas y generando cada vez más ganancias de manera amplia (Documental programa Séptimo Día, 2010, Vídeo).

En esta nueva modalidad, se benefician de gran manera a nivel económico los dueños de los establecimientos y las mujeres que ejercen la prostitución, así como también los empleados de estos negocios, quienes adquieren cuantiosas propinas diariamente, obteniendo salarios mucho más altos que en el mercado laboral cotidiano del país y logrando un mejoramiento en su calidad de vida (Documental programa Séptimo Día, 2010, Vídeo).

De igual manera, los clientes extranjeros hacen uso de los servicios sexuales en Colombia, porque consideran a las mujeres “exóticas y calientes”, reflejándose estereotipos frente a la mujer colombiana, los cuales son transmitidos por los medios de comunicación a nivel mundial. Es así, como las mujeres vinculadas a este oficio invierten millones de pesos en cirugías plásticas, en ropa de marca, ropa interior, vestidos eróticos y sexuales, perfumes y accesorios, y diferentes lujos que se pueden dar gracias al auge del sexo turismo y con los cuales logran cumplir con los estereotipos establecidos sobre la mujer colombiana, lo cual les permite ganar mayor dinero con los extranjeros (Documental programa Séptimo Día, 2010, Vídeo).

1.6. PROSTITUCIÓN EN BOGOTÁ

En la actualidad, la prostitución en Bogotá tiene una gran presencia en diferentes sectores de la ciudad, caracterizándose por la diversidad de tipologías, de servicios y de personas involucradas, presentándose un variado grupo de mujeres en el trabajo sexual con diferentes niveles socioeconómicos, como de clientes que según su nivel de ingresos usan desde la prostitución de calle más barata hasta la prostitución de lujo.

Así mismo, son diferentes las razones y condiciones económicas de las mujeres que ejercen la prostitución, muchas de ellas la ejercen libremente generándoles ingresos mayores que cualquier otro oficio, otras mujeres lo combinan con otras actividades económicas o con estudios universitarios y otras de ellas deben recurrir a la prostitución por su condición vulnerable de pobreza y miseria.

Según el informe “Hablemos de Prostitución” de la Secretaría Distrital de Integración Social, en el año 2009 en la ciudad de Bogotá funcionaban 460 establecimientos en los cuales se ejercía la prostitución, 252 de los cuales abrieron sus puertas a lo largo de los últimos ocho años. Así mismo, el informe señala que el 71% de la actividad se concentra en las localidades de Kennedy, Santa Fe,

Chapinero, Mártires y Barrios Unidos y que más de la mitad de las mujeres que la ejercen ganan por debajo de \$50.000 “por servicio”, es decir menos de 20 euros (Periódico el Espectador, 2009).

Por otra parte, como parte de la prostitución de nivel económico alto, en Colombia se ha generado el fenómeno de la “Mujer Prepago”, el cual tiene una gran presencia en Bogotá, caracterizándose por la vinculación de mujeres jóvenes universitarias de estatus social medio alto al trabajo sexual. Muchas de ellas mantienen su estatus de estudiante y esta actividad les genera grandes sumas de dinero, las cuales son utilizadas por lo general para sus lujos personales (Arango Posada, 2006).

Dentro de esta categoría existen diferentes tipos de organización, en algunos casos tienen mayor contacto con sus agencias, manager o proxenetas; en otras ocasiones son independientes y trabajan en solitario con algunos clientes fijos; y otro grupo de mujeres son las llamadas “prepago élites” o modelos, quienes están enmarcadas en la prostitución de lujo (Arango Posada, 2006).

Por otra parte, se encuentran en la ciudad de Bogotá otras tipologías de prostitución, las cuales se desarrollan en diferentes sitios de la capital, con establecimientos legales estipulados, siendo característico de Bogotá la legalización de una zona de tolerancia, ubicada en el centro de la ciudad, en el barrio Santafé específicamente, y caracterizándose por la afluencia de diferentes niveles de prostitución, desde sexo para extranjeros, clubs lujosos de prostitución, como pensiones, hoteles y residencias de bajo costo, así como la prostitución de calle más barata de la ciudad.

A pesar de que los negocios de prostitución en esta zona llevan más de 40 años en el barrio Santafé, el sector fue declarado oficialmente Zona de Tolerancia en el 2002, y aunque comprende 21 manzanas, los negocios más reconocidos se han aglomerado en unas diez calles. Por estas transitan, sobre todo en las noches de fin de semana, cientos de hombres a pie y docenas de automóviles lujosos, siendo frecuentados los clubs más costosos por oficinistas, ejecutivos, empresarios y extranjeros que llegan a la ciudad en plan de negocios (Navia, 2009).

Esta zona presenta una dinámica bastante compleja, reflejada por la presencia de alrededor de 130 locales dedicados directamente a la prostitución, en los cuales, según los cálculos de la Alcaldía Menor, trabajan y se da la presencia de unas 3.000 mujeres y unos 500 travestis, quienes ofrecen sus servicios con ropa sugestiva (minifalda, blusas escotadas o transparentes); así como empleados de los clubs, quienes tratan de ganar clientes; y personal de la policía, quienes realizan

recorridos e inspecciones continuas por el sector, ya que a diferencia de los clubs de lujo, también confluyen en la zona sectores marginales de prostitución, expendio de drogas y delincuencia, evidenciándose en muchas calles una prostitución de bajo costo, ofreciendo mujeres y travestis servicios sexuales en edificios deteriorados o pensiones en muy precarias condiciones (Navia, 2009).

Junto con la prostitución, el negocio de alucinógenos es una de las grandes actividades económicas del sector, presentándose una gran afluencia de personas en busca de droga o personas habitantes de calle que recorren continuamente las calles de la zona.

Así mismo, dentro del sector se encuentran un gran número de edificios residenciales, llamados “inquilinos”, en los cuales conviven un gran número de habitantes y familias, caracterizados por sus bajas condiciones económicas de pobreza, margen cercano a la miseria, y quienes se dedican en su mayoría a la ventas ambulantes, la prostitución, el expendio de drogas, el trabajo en restaurantes o cafeterías, el reciclaje y la mendicidad. Se resalta que existe un alto número de menores de edad conviviendo en estos “inquilinos”, sitios en los cuales convive una familia en una habitación reducida y caracterizados por su precariedad en la higiene y en las condiciones físicas de los lugares, viviendo muchas familias en graves situaciones de riesgo para la salud y la integridad personal.

De igual manera, existen una serie de Organizaciones sociales de protección, prevención, de derechos humanos y de atención social a la población que habita el sector, organizaciones que tienen un gran impacto tanto en las condiciones de vida de la población como en el establecimiento de diálogos con los dueños de establecimientos de comercio sexual y con el gobierno.

El presente estudio se centrará en la realidad de las mujeres que ejercen la prostitución en la calle y en prostíbulos de bajo costo en el barrio Santafé, caracterizada por mujeres de bajos recursos quienes hacen uso de la prostitución como medio diario de supervivencia y quienes residen en la zona junto con su familia.

Se destaca que se estudiará este grupo específico dedicado a este tipo de prostitución, quienes presentan diferentes características y condiciones que vida que las mujeres que ejercen otra

modalidad y nivel económico de prostitución, por lo tanto no se busca una generalización sobre todos los tipos de prostitución y todas las mujeres que la ejercen.

1.7. EXCLUSIÓN SOCIAL DE MUJERES QUE HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN EN EL BARRIO SANTAFÉ

La discriminación y exclusión son uno de los principales factores presentes en la vida cotidiana del colectivo de mujeres que ejercen la prostitución de calle y de prostíbulos de bajo costo en el barrio Santafé, los cuales son resultado de un sistema social que desvaloriza esta actividad y a las mujeres que la ejercen, evidenciándose de igual forma factores de exclusión por sexo y clase sobre este colectivo.

Verena Stolcke (2000: 29) afirma que la desigualdad de género en la sociedad de clases resulta de una tendencia histórica típica de la modernidad a "naturalizar" ideológicamente las desigualdades socioeconómicas que imperan. Esta "naturalización" ideológica de la condición social desempeña un papel central en la reproducción de la sociedad de clases y explica el significado especial que se atribuye a las diferencias sexuales.

Así mismo, considera que las diferencias de sexo no menos que diferencias de raza son construidas ideológicamente como "hechos" biológicos significativos en la sociedad de clases, naturalizando y reproduciendo así las desigualdades de clase. Es decir, se construyen y legitiman las desigualdades sociales y de género atribuyéndolas a los supuestos "hechos biológicos" de las diferencias de raza y sexo (Stolcke, 2000: 42).

1.7.1. Concepto y Elementos de Exclusión Social

En relación a la exclusión social, existen una amplia gama de conceptos relacionados con los términos de pobreza y exclusión, los cuales se enmarcan en los ámbitos sociales, económicos, educativos, de vivienda y de empleo. En este estudio, retomaremos el concepto dado por José Félix Tezanos (1999) quien considera que el término "exclusión social" se emplea para referirse a todas aquellas personas que se encuentran fuera de las oportunidades vitales que definen una ciudadanía plena.

En relación a esto, surge el término de "desviación social", el cual se emplea para referirse a aquellos comportamientos sociales que no se ajustan a las normas o valores predominantes entre

los miembros de un grupo o una sociedad, siendo estos miembros “apartados” en el ámbito cultural o étnico racial, estableciendo así, los conceptos de *marginación social*, ubicada en el ámbito cultural, y *segregación social* y *estigma* referidos más centralmente al campo de las acciones o regulaciones voluntarias –incluso sancionadas jurídicamente– que tienden a situar a ciertas minorías étnicas o raciales en posiciones sociales secundarias y carentes de algunos derechos, así como de sentimientos de rechazo y repudio (Tezanos, 1999).

Un segundo bloque se sitúa en un terreno directamente *económico*, abarcando la idea de *pobreza*, ya que, por lo general los que “son apartados” tienen menos medios y oportunidades vitales. Como tercer bloque de conceptos se encuentra la *alienación*, considerada dentro del ámbito de difusión de sentimientos de estar como <<ajenos a la sociedad>> (Tezanos, 1999: 18).

Es así, como la exclusión social compone una dimensión cultural (nociones de segregación, marginación, etc.), una dimensión o unos efectos económicos (pobreza) y una inserción social (alienación) (Tezanos, 1999: 19).

En el caso particular de las mujeres que ejercen la prostitución en calle y en prostíbulos de bajo costo, se puede evidenciar la vivencia de la exclusión social tanto en la dimensión cultural, a partir de la exclusión legal, la falta de acceso a servicios, la marginación y segregación, y la estigmatización; la dimensión económica, a partir de la feminización de la pobreza y su relación con la prostitución; y una inserción social, caracterizada por la alienación de mujeres que ejercen la actividad.

1.7.2. Estigmatización Prostitución

Medeiros (2002) cita a Goffman, quien afirma en su libro “Estigma, La Identidad Deteriorada”, que el estigma está relacionado con la marca o señal en el cuerpo impuesta por el otro debido a un comportamiento social inadecuado. La marca sugiere una visualización de lo malo, de descredito (desdoro y mala fama), de sumisión (esclavitud) y que es señalada (impresa) por otros de forma no natural y visible para que sea no identificada por el propio individuo –que lleva la marca- y por los otros. Los grupos que no se adecuan a las normas sociales son etiquetados, estigmatizados y, en consecuencia, colocados fuera de los límites de interés del grupo hegemónico.

Desde esta lógica, las mujeres que ejercen la prostitución ocupan un lugar especialmente complejo en lo que al imaginario social se refiere. La dicotomía patriarcal que divide a las mujeres en santas y putas condensa mucho más que un simplismo clasificatorio. La construcción de estereotipos que polarizan a los seres humanos en varones racionales y sexualmente activos y mujeres sensibles y pasivas opera como un eficaz clasificador de mujeres, a la vez que justifica el consumo de “putas” (Piola, 2008).

Las “prostitutas” deben soportar, además de las desventajas de clase, el estigma que las deja del lado contrario de las buenas mujeres, restringiéndoles o negándoles el acceso a bienes materiales y simbólicos (Piola, 2008: 10).

Como señala Cristina Garaizabal (2006), en el imaginario colectivo se les atribuyen a las mujeres que ejercen la prostitución fundamentalmente tres identidades: por un lado, el Estado a través de sus leyes les atribuye la identidad de delincuentes, criminalizando la prostitución de calle y delimitando “zonas rojas”, por otra parte, la prostituta es básicamente una mujer viciosa o una enferma que ejerce esa actividad porque le gusta y disfruta con ella, y por el otro lado, es considerada víctima.

A partir de los procesos de marginación, los cuales surgen como producto de la desigualdad, los grupos marginados tienden a aislarse del grupo, porque es en relación con este mismo como comprueban la consecuencia de su condición desigual (Torres Lopez, 1999: 87). En el caso de las mujeres en la prostitución, muchas de ellas asumen su identidad de prostituta solamente en su ambiente de trabajo, ya que fuera del ambiente prefieren estar solas o con otro grupo de amistad. Así mismo, suelen adoptar una estrategia de ocultamiento de esa actividad tanto con sus familias, hijos y padres, a causa de la vergüenza sentida a nivel social y la imagen negativa de la figura de “puta” (Falcón, 2003; Medeiros, 2002).

En relación a la percepción del cliente, se puede evidenciar la estigmatización social sobre la mujer y la legitimación del uso de servicios sexuales por parte del hombre. Dolores Juliano (2002) considera que la invisibilidad de los clientes es la estrategia tradicional a partir de la cual se hace caer toda la estigmatización sobre la mujer. La actividad sexual, es vista como degradación mientras se relaciona con la vendedora del servicio, pero se transforma en una mercancía cuando

se la relaciona con el comprador, que es etiquetado simplemente con la denominación neutra de cliente de cualquier mercancía o servicio.

Así mismo, en muchas ocasiones los clientes son considerados víctimas potenciales de la degradación y las enfermedades transmitidas por las prostitutas, o son justificados argumentando la necesidad biológica del hombre para buscar una vida sexual placentera y “divertida” fuera del matrimonio (Medeiros, 2002: 18).

Como consecuencia de este tipo de visión, es usual evidenciar que las políticas de represión de la prostitución se centren en la rehabilitación de las mujeres y nunca en la reeducación de los clientes, viendo de una manera desigual a las mujeres (Juliano, 2002).

1.7.3. Trasgresión Norma

La prostitución consiste en una actividad sexual (cuyo fin es el placer y no la procreación) a cambio de un valor monetario (dinero y no amor) y con desapego afectivo (clientela en principio indiscriminada). Desde esta percepción, la prostituta es vista como una persona que asume un comportamiento desviado y que vive al margen de la sociedad (Medeiros, 2002: 17).

Este comportamiento desviado es reflejo de la trasgresión de las normas socialmente establecidas para las mujeres, ya que en el ejercicio de la prostitución, la mujer toma el espacio público para sus negocios y visibiliza su carácter sexual sacando su sexualidad del terreno de lo privado. Por lo tanto, considerando que la trasgresión forma parte del modelo de libertad masculino (uso autónomo de la sexualidad, la separación de la esfera sexual de la afectiva, el acceso a fuentes de recursos propios), la mujer vinculada a la prostitución es símbolo de exclusión y estigmatización (Juliano, 2002; Garaizabal, 2007).

Por otra parte, aunque trasgrede las normas sociales de manera activa visibilizando la sexualidad en el terreno de lo público, también está situada en el lugar de lo pasivo, para servir al hombre-norma (satisfaciendo sus deseos sexuales) y a la sociedad (minimizando conflictos sociales y económicos). Por lo tanto, es rechazada y aceptada al mismo tiempo (Medeiros, 2002: 16).

De igual manera, la prostituta es estigmatizada porque transforma el cuerpo, que debería servir solo para generar hijos en instrumento de beneficio económico (Medeiros, 2002: 19).

Por lo tanto, el estigma “puta” guarda una gran connotación social de discriminación, ya que no se relaciona en el imaginario social con una actividad puntual que realizan, sino que forma parte de lo que se cree que “son”. De esta manera, su utilización se emplea a modo de insulto para referirse a cualquier mujer que infrinja las normas, no solo en el campo de la sexualidad; siendo común contra las mujeres que tienen actividad sexual fuera de la pareja, contra las que se niegan a continuar un juego sexual una vez comenzado, las que tienen un aspecto que salga de lo considerado conveniente (ropa ceñida, maquillaje, formas o modales <<provocativos>>), las que frecuentan lugares o realizan prácticas consideradas “peligrosas”, entre otras (Juliano, 2004).

Es así como el seguimiento de las normas establecidas, sirve como control de las mujeres, quienes no deben realizar acciones o tener comportamientos con los cuales puedan ser confundidas o tratadas como prostitutas, lo cual les puede implicar una fuerte desvalorización y ser catalogada como una desviada social (Juliano, 2002; Serra, 2002).

1.7.4. Violencia

Frente a esta desvalorización y discriminación, la mujer que ejerce la prostitución presenta un mayor riesgo de abusos y maltratos sistemáticos, ya que su situación de vulnerabilidad y rechazo la ubica en un nivel marginal de la población, el cual carece de apoyo legal y social, sumado a sus condiciones laborales de desprotección, lo cual genera situaciones de violencia (Serra, 2007).

Estas situaciones de violencia material contra este sector que acumula altos niveles de estigmatización, son generadas según afirma Dolores Juliano (2004) por la existencia de la violencia simbólica, la cual implica una construcción desvalorizadora previa de la otra persona, colocándola dentro de una categoría legítima estigmatizada y negándole la posibilidad de expresar o hacer valer las propias intenciones.

A partir de esta estigmatización, se da un incremento del poder en los no estigmatizados con respecto a las personas que viven el estigma, el cual es aprovechado por otras personas que se relacionan con las trabajadoras sexuales, desvalorizando su testimonio en caso de cualquier conflicto (Juliano, 2004).

En tanto que ciudadanas estigmatizadas, no se les concede derecho a hacer oír su voz. Enunciar discursos legítimos y actuar en el ámbito del poder queda fuera de sus posibilidades. En general

descalifica su discurso ante la opinión pública, sea cual fuere el nivel de conocimiento que tenga sobre los asuntos tratados (Juliano, 2002).

De igual manera, las mujeres involucradas en la prostitución afirman, según Dolores Juliano (2004), que dentro del ejercicio de la actividad se evidencia una mayor exclusión hacia ellas, siendo por ejemplo, más atendidas por la policía las quejas de los clientes cuando las acusan de robo o incluso cuando quedan insatisfechos con un servicio, y absteniéndose de atender las quejas de las mujeres cuando los clientes las maltratan o estafan, ya que consideran que “no se trata de un trabajo reconocido”. Así mismo, este grupo presenta una mayor presencia de violaciones que otras mujeres y se encuentran en mayores dificultades de plantear sus denuncias sobre estos hechos. Es así como el hecho de ser desvalorizadas socialmente hace que vivan una mayor impunidad frente a las agresiones que puedan tener en su actividad laboral.

En el caso del barrio Santafé, se evidencia en gran medida la presencia de violencia hacia las mujeres de bajos recursos que ejercen la prostitución, la Directora de la Fundación Vida Nueva expresa que no hay ninguna ley que las proteja, en muchas ocasiones, cuando alguna de ellas muere no tiene ningún impacto social, ya que, un grupo significativo de este sector no tiene documentos de identificación y quedan registradas como NN o como desaparecidas, así mismo son consideradas fuera de la sociedad, y de hecho, algunas veces su muerte es vista como una solución frente a los problemas sociales. Diana Navarro afirma que muchos tipos de casos de asesinato de mujeres que ejercen la prostitución terminan siendo archivados porque al sistema legal no le interesa investigar e indagar en crímenes asociados con este colectivo (Documental Contravía, 2010).

Igualmente, considera que las violencias más usadas contra este colectivo, son la violencia verbal, la cual es comúnmente usada contra las mujeres para descalificarlas, burlarse de ellas, insultarlas a partir de su condición; la violencia física, caracterizada por maltratos y golpes de algunos actores y de hecho de autoridades; la violencia psicológica, con la cual deben mantener una doble vida, no pueden hablar abiertamente sobre su trabajo porque son estigmatizadas y marginadas; y la violencia jerárquica que a pesar del discurso de la restauración de los derechos y generación de proyectos y programas aún ocupan los mismos espacios que tienen y no pueden trascender (Documental Programa Contravía, 2010).

Olga Amparo Sánchez, de la casa de la mujer de Bogotá, expresa que las mujeres en el ejercicio de la prostitución también sufren violencia sexual y física por parte de la fuerza pública, de los proxenetas y algunas ocasiones de los clientes. Así mismo, las mujeres entrevistadas manifiestan que en muchas ocasiones los clientes no las respetan, obligándolas a no usar el preservativo y agrediéndolas física y verbalmente, así mismo, la policía las insulta frente a sus hijos y realiza batidas continuas deteniéndolas por algunas horas (Documental Programa Contravía, 2010).

Franklin Gil Hernandez, Investigador de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional, manifiesta que la principal violencia de la que son víctimas las personas que ejercen prostitución tiene que ver con la policía, ya que la prostitución está estigmatizada por la sociedad y a nadie le importa que golpeen a una prostituta o una travesti que ejerza la prostitución porque consideran que “está haciendo algo malo”, por lo tanto la policía hace una función de control moral y se excede en violencia, así mismo, no hay denuncias de la sociedad por fuera de los circuitos de la prostitución, y las denuncias realizadas por los grupos de mujeres en la prostitución no son escuchadas (Documental Programa Contravía, 2010).

De igual forma, la prostitución tiene alrededor varias prácticas delictivas, expendio de drogas, atracos que hacen que sea peligrosa, teniendo un mayor riesgo las mujeres que trabajan en la calle. Luz Janeth Forero, Directora del Instituto Nacional de Medicina Legal manifiesta que existen más de 70.000 víctimas de violencia sexual. En la violencia homicida, 180 mujeres identificadas como trabajadoras sexuales fueron asesinadas, y probablemente son más, ya que los registros son el punto de iceberg de una realidad. Las tasas en agresiones no fatales son muy altas y se ha demostrado que solo el 30% de la violencia física y sexual es identificada de manera oficial (Documental Programa Contravía, 2010).

1.7.5. Exclusión Económica

Las mujeres que ejercen la prostitución viven una exclusión cotidiana como resultado de la actividad laboral que realizan, sin embargo, Juliano considera (2002) que no son desvalorizadas por su opción laboral, sino que su opción laboral es una consecuencia de su desvalorización previa, ya que principalmente las que la realizan son mayormente mujeres de los sectores populares.

Dolores Juliano (2004) expresa que las condiciones económicas de pobreza tienen una gran influencia en las experiencias sexuales de las jóvenes. Muchas de ellas han vivido relaciones

sexuales tempranas y poco satisfactorias, matrimonios precoces realizados muchas veces como consecuencia de embarazos no deseados, contextos en los cuales resulta difícil o imposible controlar la fecundidad, ideas sociales según las cuales la sexualidad satisfactoria es cosa de hombres y la función de la mujer es complacerlos, violencia sexual generalizada dentro de la sociedad, violencia sexual dentro del ámbito de la familia, elementos que hacen que muchas jóvenes tengan una actividad sexual esporádica, contractual e insatisfactoria, una idea menos dramatizada de la que tienen las mujeres más autónomas de clases medias. Algunos estudios señalan que casi todas las prostitutas jóvenes habían sufrido previamente algún tipo de agresión sexual o violencia, pero esta puede ser una experiencia compartida con la mayoría de las jóvenes de su misma clase social.

Por lo tanto para muchas mujeres, una sexualidad sin goce puede ser una experiencia vivida desde mucho tiempo atrás y no forzosamente la prostitución les implica menor capacidad de negociación que sus relaciones de pareja previas. No es efectivo entonces procurar salvarlas de la prostitución juvenil si no tienen la misma protección de la violencia, los matrimonios tempranos y la maternidad involuntaria. Muchas veces el hecho de cobrar por lo que se les estaba exigiendo que realizaran de forma gratuita, en lugar de ser un elemento más de subordinación puede parecerles un comienzo de autoestima o independencia (Juliano, 2004).

Por otra parte, Tortosa (1999: 72) expresa que las mujeres se constituyen en uno de los principales grupos más vulnerables a situaciones de pobreza. En el caso de la prostitución, la estigmatización es uno de los recursos morales más potentes para mantener a estas mujeres en los márgenes sociales de la exclusión, de la ilegalidad, de la pobreza, de la delincuencia, y así contribuir a su más absoluta explotación e indefensión.

La feminización de la pobreza y la discriminación de las mujeres de los trabajos bien pagados, dejan a su disposición pocas opciones rentables. Los otros trabajos al alcance de las mujeres de los sectores populares (limpieza, cuidado) están todos mal pagados e implican menor valoración social. Pero lo curioso es que si encontramos un trabajo femenino tradicional medianamente bien pagado, como es el caso de la prostitución, éste acarrea no sólo menor prestigio, sino la estigmatización más absoluta (Juliano, 2004).

De igual manera, los trabajos de cuidados, son trabajos mayoritariamente hechos por mujeres; su objetivo directo es la satisfacción de necesidades; y son trabajos que implican un fuerte componente afectivo y relacional, ya que se presta el servicio a alguien creando redes sociales y hay emociones implicadas. Es así, como este fuerte componente inmaterial, hace muy difícil o imposible encontrar un sustituto de mercado para estos trabajos, o para ciertas dimensiones de él (Pérez Orozco, 2002).

Por su parte, Teodora Hurtado considera que los trabajos que tienen que ver con resolver las necesidades de la vida cotidiana o de la vida privada relacionados con cocinar, cuidar de los niños o de los adultos están siendo denominados 'trabajos de proximidad' o, desde otras perspectivas, 'trabajos emocionales', los cuales implican relaciones cara a cara con quien demanda el servicio, conllevan demandas emocionales. Así, por ejemplo, los niños no sólo necesitan que los cuiden y alimenten, también necesitan que los comprendan y que se les exprese afecto. El trabajo sexual tiene esas mismas demandas de parte de los clientes. Por lo tanto, no puede ser visto como una simple prestación de servicios sexuales, pues hay otras cosas implícitas allí como las necesidades y carencias emocionales del cliente.

Con base en esto, la prostitución se adscribe a los trabajos considerados de cuidado y por lo tanto volcados hacia las mujeres y carentes por lo tanto de reconocimiento social, y en este caso de desprecio.

En relación a la conexión entre prostitución y trabajo, Ruth Mestre (2006) afirma que considerar la prostitución como trabajo, permite analizarla como una relación social capitalista, no porque el capitalismo cause la prostitución, sino porque el capitalismo mercantiliza la fuerza de trabajo, incluido el trabajo sexual, y en esta estructura puede darse, y se da, la explotación como en cualquier otro tipo de actividad económica.

De esta manera, en la lógica capitalista de la sociedad actual, la sexualidad se transforma en industria y en mercado (Juliano, 2002), consolidándose la prostitución como un sector necesario para la economía, el cual está privado de derechos laborales, y está constituido como un grupo invisible, permitiendo así una mayor explotación.(Juliano, 2004).

Derivado de la precariedad laboral y de la precariedad en los ingresos que caracteriza la vida de gran parte de las mujeres, las posibilidades que éstas tienen de adquirir una vivienda es mucho menor (Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada, 2006: 45).

Así mismo, en muchos casos, las mujeres se convierten en la principal red de ayuda, apoyo y protección en las situaciones de empobrecimiento de los miembros de la familia. De esta manera, lo que para los varones es fuente de ayuda y apoyo, para las mujeres es la principal fuente de trabajo no remunerado y no valorado socialmente, el cual supone para ellas un costo de tiempo, esfuerzo, salud, y en consecuencia también una pérdida de otras oportunidades (Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada, 2006: 47, 48).

La familia actúa como una red protectora contra el empobrecimiento. La solidaridad familiar puede mitigar la pobreza: las ayudas económicas intergeneracionales, la posibilidad de convivir bajo un mismo techo, el cuidado de los ancianos y enfermos o la comida diaria básica para la familia. Sin embargo, se carece del conocimiento sobre la forma en que se distribuye la solidaridad familiar, quién carga con sus costes, quiénes son los principales beneficiarios y quiénes quedan excluidos de la red familiar (La Parra Casado, 2001: 133).

De igual forma, en la familia se produce el *círculo vicioso de la pobreza femenina* puesto que las mujeres se empobrecen a sí mismas en el seno de su propia unidad convivencial al utilizar todo su tiempo de trabajo y su esfuerzo en el cuidado de los demás, dejando siempre en un segundo plano sus propias necesidades como persona (de empleo, de disfrute del tiempo, de ocio, de relaciones sociales, etc.). Así mismo, el entorno familiar deja de ser para muchas mujeres una fuente de apoyo y bienestar para convertirse en una fuente de agresión y violencia (Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada, 2006: 48).

1.7.6. Exclusión Legal

Se puede evidenciar según afirma Dolores Juliano (2004) que el colectivo de mujeres vinculadas a la prostitución, se ven forzadas a restricciones legitimadas que pesaban tradicionalmente sobre todas las mujeres y que son símbolos de discriminación, restricciones como la aplicación de la violencia legitimada socialmente (aunque no legalmente), la falta de derechos de tutela sobre lo/as hijo/as y el control externo de su conducta y de la de su salud.

A causa de la desprotección legal en la prostitución, las mujeres se ven imposibilitadas para demandar condiciones de seguridad y protección policial, siendo, en este sentido particularmente vulnerables a ser convertidas en víctimas por sus condiciones de trabajo (trabajar de noche en lugares públicos, llevar dinero en efectivo, estar socialmente aisladas, y siendo abusadas a menudo en sus relaciones con los chulos), siendo estas condiciones derivadas de la estigmatización y marginación en la que viven, que hace que las prostitutas estén desprotegidas, aún en países donde la prostitución no es considerada un delito (Serra, 2007: 40).

Por lo general, la respuesta de la acción pública como expresa Ruth Mestre (2005) se dirige a controlar los disturbios que surgen alrededor de la dinámica de la actividad, reflejados en medidas de zonificación, donde se pueda ejercer un control de las mujeres y delimitar el espacio, ya que esta actividad ilegítimamente ha salido al espacio público. Esta zonificación se realiza o bien erradicando la prostitución de calle, que es la pretensión de los empresarios, o realizando la actividad fuera de la ciudad o en determinadas zonas.

De igual forma, otra medida legal de la acción pública ha sido el control de enfermedades, considerando que los problemas que surgen con la prostitución son problemas de enfermedades y, por tanto, un problema de salud pública y un problema de escándalo público (Mestre Ruth, 2005).

1.7.7. Exclusión a Derechos y Servicios

El colectivo de mujeres que ejerce la prostitución, presenta una alta exclusión a los derechos, recursos y servicios de bienestar social que disfruta todo ciudadano, causándose esta situación tanto por su condición ilegal o irregular, como por el desconocimiento de su actividad laboral como trabajo.

Por lo tanto, como población excluida y sometida a la discriminación y segregación, carecen de las condiciones básicas para desarrollar su vida como tal. De esta manera, la exclusión se manifiesta en dominios como la vivienda, la educación, la salud y el acceso a los servicios (Diaz Martinez y Salvador Pedraza, 1999).

Esta situación de ilegalización, tiene severas consecuencias para sus condiciones de vida y laborales (Serra, 2007: 46), así como para la construcción de un proyecto futuro y de una estabilidad a nivel familiar.

Aunque en la actualidad el grupo de mujeres que trabajan en la prostitución tienen acceso a servicios de salud, la reglamentación del oficio por parte de las autoridades ha ido encaminada a registrar a este grupo y obligarlas a controles periódicos, el cual no es realizado sobre ningún otro grupo de personas sexualmente activas (Juliano, 2002), como tampoco sobre los clientes, quienes de manera frecuente mantienen relaciones sexuales de manera esporádica. Estas medidas dan respuesta al estereotipo de esta población, como grupo poseedor de enfermedades y sujeto de exclusión.

En relación a las condiciones de salud, las condiciones del trabajo sexual presentan dificultades para la prevención de enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA, sumado a las condiciones laborales de muchas mujeres que obstaculizan las medidas de prevención y tienen fuertes consecuencias para su salud. Estas condiciones se caracterizan por la explotación por pagos injustos, largas jornadas laborales, condiciones laborales sin protección e inseguras, falta de información sobre derechos sociales y legales, movilidad a causa de las redadas, inseguridad y temor, exposición a clientes dominantes y explotadores que las obligan a aceptar ofertas negativas para su bienestar (precios bajos, sexo sin protección o lugares de trabajo inseguros) y dependencia a proxenetas y dueños de bares o clubs involucrados en la industria del sexo (Serra, 2007: 47).

Añadido a esto, la inseguridad y marginalidad les impide el acceso a la información acerca de sus derechos y posibilidades de recibir prevención y tratamiento sobre VIH/sida/ETS, aún cuando estén aseguradas. Bajo estas condiciones, las prácticas de sexo seguro no son, en absoluto, prioritarias. Así mismo, la mayoría de los servicios para la atención de la salud no están preparados para trabajar con una población multicultural, por lo tanto, las trabajadoras del sexo son, generalmente, discriminadas y malentendidas (Serra, 2007: 47).

Así mismo, las mujeres que ejercen la prostitución consideran que con frecuencia son marginadas en los servicios médicos y de salud, con lo cual en muchas ocasiones prefieren ocultar la realización de esta actividad, ya que sienten el repudio por parte de los médicos y funcionarios,

quienes en muchas ocasiones prefieren remitirlas a otros centros o prestar el servicio de forma parcial (Medeiros, 2002).

Por otra parte, un grupo importante de mujeres que ejercen la prostitución son usuarias de drogas, quienes se encuentran en una mayor vulnerabilidad física, y quienes presentan mayores situaciones de riesgo, como el menor uso de preservativos y la disminución de los precios por servicio sexual (Serra, 2007: 48).

Así mismo, muchas de estas mujeres carecen de condiciones mínimas básicas para su bienestar personal, no cuentan con una vinculación al sistema de salud y por lo tanto no realizan un control y seguimiento de su salud sexual y reproductiva, así como de su bienestar físico general, presentando muchas de ellas enfermedades de salud serias a causa de sus condiciones precarias de vida y su dinámica laboral.

De igual forma, en cuanto a la vivienda, los criterios de elegibilidad para accesos a la vivienda subvencionada se basan en los ingresos regulares y empleos formales, mientras que en muchos casos los ingresos de las mujeres provienen de tareas informales y empleos inestables. Las mujeres sufren discriminación tanto en el sector privado formal, de vivienda pública o de vivienda informal. En el mercado privado formal, el obstáculo principal es el desfase entre el nivel de precios y el poder adquisitivo de las familias encabezadas por mujeres (González Río, 2001: 102).

En cuanto a la educación, la mayoría de las mujeres vinculadas a la prostitución de calle presentan bajos niveles educativos y no cuentan con una formación en algún oficio productivo específico, lo cual dificulta su inserción en el mercado laboral, así mismo, muchas de ellas deben garantizar y suplir las necesidades básicas de sus hijos en materia educativa (uniformes, útiles escolares, pensiones, etc.), lo cual les genera gastos mensuales importantes.

1.8. REFLEXIÓN FINAL

Cristina Garaizabal y Teresa Puerta (2006: 77) del colectivo Hetaria consideran que la prostitución no es un todo homogéneo. Existen formas diferentes de ejercer la prostitución y de vivirla. La clase social, el nivel cultural, la edad, la apariencia física, la nacionalidad, el origen étnico, el género y otros muchos factores influyen en cómo considera la sociedad a quien la ejerce.

Al estigma por ejercer la prostitución se le suma frecuentemente la marginación y la exclusión de la sociedad, obligadas a vivir y a ejercer en barrios conflictivos, degradados, donde se acumulan diferentes problemáticas y sectores marginados (Garaizabal y Puerta, 2006: 77). Situación presentada por muchas de las mujeres que forman parte de este estudio.

Sin embargo, un aspecto de esta diversidad es cómo viven el estigma social, lo cual está considerado tanto por los factores antes mencionados como por factores de tipo individual, como las propias vivencias ante la sexualidad. Así, nos encontramos con prostitutas que consideran el ejercicio de la prostitución como algo terrible y angustioso, como un mal menor al que no queda más remedio que adaptarse para sobrevivir. Pero también existen otras que la ejercen de manera consciente y voluntaria, escogiendo quedarse en ella porque consideran que dentro de las oportunidades que tienen en esta sociedad, la prostitución es la menos mala o la más lucrativa (Garaizabal y Puerta, 2006: 77).

Lo fundamental es contemplar lo que dicen las propias prostitutas y si quieren, o no, seguir ejerciendo la prostitución. Existen situaciones muy diferentes en el ejercicio de la prostitución y estas diferencias conllevan problemáticas y vivencias muy diversas para quien ejerce, lo importante es no hablar de la prostitución como si se tratara de un colectivo homogéneo (Garaizabal y Puerta, 2006: 78, 79).

1.9. JUSTIFICACIÓN

La presente investigación realizará un análisis de las situaciones de exclusión y discriminación que vive el colectivo de mujeres que ejercen la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, por lo tanto brindará importantes aportes desde la perspectiva de género frente al tema de la prostitución y las diferentes situaciones de desigualdad que vive este grupo social en la actualidad.

La situación de la mujer en la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé guarda una estrecha relación con la situación vivida por muchas mujeres en el mundo, y las condiciones de vida y exclusión que presentan son el reflejo de las sociedades capitalistas actuales de exclusión, lo cual es un reflejo de los procesos de globalización y de la feminización de la pobreza.

Es así, como el estudio se centrará en la comprensión de este fenómeno social en Bogotá y específicamente en el barrio Santafé, estableciendo grandes aportes en la dinámica del contexto local, el cual será abordado de manera específica en el estudio, guardando una estrecha relación con el desarrollo de la prostitución a nivel mundial.

En relación con lo anterior, este estudio analizará la relación presente entre el fenómeno de la prostitución y su inserción en el mercado capitalista de exclusión, así como la inserción económica del cuerpo de la mujer y la sexualidad a través de la consolidación y crecimiento de la industria del sexo.

Esta investigación será un gran aporte para el Máster Gemma de Género y Estudios de las Mujeres, para las instituciones sociales y profesionales que trabajan y abordan este tópico y para la sociedad colombiana en general, ya que trabajará de manera específica la situación actual de las mujeres que ejercen la prostitución en el barrio Santafé desde una perspectiva de género, y será un aporte para la comprensión del fenómeno de la prostitución y sus cambios actuales.

Brindará un análisis frente a las causas de la exclusión de las mujeres que ejercen la prostitución y la responsabilidad de la sociedad civil como protagonista activo de esta exclusión, así como el sistema económico y social que excluye a determinados sectores sociales por razón de sexo, clase y actividad económica.

Realizará un análisis de la realidad y problemáticas vividas y sentidas por las mujeres que ejercen la prostitución, así como sus condiciones de vida y los obstáculos que presentan para el desarrollo de su bienestar personal y de su calidad de vida. Así mismo, buscará mostrar a las mujeres que realizan esta actividad en particular como agentes activos de su propia realidad, con capacidad de decisión y liderazgo frente a las diferentes situaciones vividas a lo largo de sus experiencias.

Es así, como esta investigación dará importantes aportes a las teorías actuales del feminismo sobre el fenómeno de la prostitución, el cual se convierte actualmente en un tema de gran importancia de análisis y estudio, ya que se ha constituido en un tópico de debate político, económico y social en el mundo, en el cual se encuentra inserto un colectivo importante de mujeres de distintas nacionalidades y condiciones de vida.

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Las mujeres que ejercen la prostitución en el barrio Santafé experimentan exclusión social, ligada a sus condiciones de sexo, clase y actividad económica?

¿Cuáles son las dimensiones de exclusión social que viven las mujeres que ejercen la prostitución de calle y en prostíbulos en el barrio Santafé?

¿La prostitución se constituye en una actividad que contribuye a la exclusión social de las mujeres que la realizan?

¿La prostitución de calle y de bajos recursos es resultado de los nuevos procesos de explotación y marginalización característicos de las sociedades globalizadas?

¿La prostitución en calle y en prostíbulos de bajo nivel es un resultado de la feminización de la pobreza?

¿La prostitución es el resultado de los procesos de exclusión previa de mujeres en situación marginal?

2.2. OBJETIVO GENERAL

Analizar la exclusión social vivida por las mujeres que han ejercido la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, en Bogotá, Colombia, con el fin de estudiar la influencia de sus características de sexo, clase y actividad económica en sus condiciones de vida.

2.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar la estigmatización vivida por las mujeres que han ejercido la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, con el fin de identificar la exclusión social de esta población por la actividad económica que realizan.
- Estudiar la discriminación que viven las mujeres que han ejercido la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, con el fin de analizar su relación con la trasgresión de normas sociales que representa la prostitución.

- Interpretar la exclusión económica de las mujeres que han ejercido la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, con el fin de analizar la influencia de la feminización de la pobreza en sus condiciones de vida y en sus condiciones laborales.
- Analizar la exclusión legal que presentan las mujeres que han ejercido la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, con el fin de identificar las dificultades en sus condiciones laborales, así como en el reconocimiento de su oficio.
- Estudiar la exclusión a derechos y servicios que viven las mujeres que han ejercido la prostitución en calle y en prostíbulos en el barrio Santafé, con el fin de analizar su reconocimiento como ciudadanas y su acceso a servicios de bienestar social.

2.4. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación tomará como metodología de estudio la investigación cualitativa, la cual es definida por José Ignacio Ruiz (1996: 13, 14) como una investigación centrada en el entendimiento e interpretación con una perspectiva holística. En ella la distinción entre hechos y juicios de valor es menos clara, se busca el reconocimiento de la subjetividad y los investigadores permiten tanto los sentimientos como la razón para gobernar sus acciones.

De igual forma, utiliza un proceso interpretativo más personal en orden a “comprender la realidad”, interpretando los sucesos inmediatos a la luz de experiencias anteriores, y de cualquier elemento que pueda ayudar a entender mejor la situación estudiada, analizando el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y contemplando estos elementos como piezas de un conjunto sistemático. Se orienta a captar el origen, el proceso y la naturaleza de los significados que brotan de la interacción simbólica entre los individuos (Ruiz Olabuenaga, 1996: 15, 17).

El objetivo de la investigación cualitativa es la captación y reconstrucción de significado, su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico, su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado, su procedimiento es más inductivo que deductivo y la orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora (Ruiz Olabuenaga, 1996: 23).

Como elementos principales de la metodología cualitativa se encuentran el énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural en el que ocurren, la primacía de los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas, la exploración del significado del actor, la predilección por la observación y la entrevista abierta (enfocada, en profundidad, entre otras) como herramientas de exploración, y, finalmente, el uso del lenguaje simbólico, más bien que el de los signos numéricos (la estadística) (Ruiz Olabuenaga, 1996: 25).

El trabajo cualitativo comienza con la observación detallada y próxima a los hechos. Se busca lo específico y local dentro de lo cual pueden o no descubrirse determinados patrones. Se da especial importancia a la observación de los casos concretos y del comportamiento de los individuos en las actividades que a ellos mismos les interesan. La investigación tiene que descubrir la estructura, no imponerla, reconociendo los significados y los contextos en los que sus actos resultan situacionalmente relevantes. Los núcleos de interés no son otros que los fenómenos recurrentes en un tiempo y espacios concretos. El descubrimiento y la exposición son objetos de investigación más importantes que la explicación y la predicción (Ruiz Olabuenaga, 1996: 17).

Es así, como a partir de la metodología cualitativa se buscará conocer e interpretar la subjetividad y realidad de las mujeres que ejercen la prostitución frente al tema de la exclusión social, con base en la reconstrucción de los significados sobre sus experiencias personales y sobre sus sentimientos y del análisis y comprensión de su discurso, tomando como referente la teoría estudiada y los conocimientos del profesional.

2.5. ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

La entrevista en profundidad será la técnica de investigación que se utilizará para el presente estudio, la cual es definida por Miguel Valles (2007), quien cita a Luis E. Alonso (1994: 225-226) como un proceso comunicativo de extracción de información en un contexto de investigación, la cual se encuentra en la biografía de la persona entrevistada: “esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de acontecimientos más o menos factuales.”

Por su parte, José Ignacio Ruiz (1996: 165) considera que la entrevista en profundidad es una técnica de obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias personas

para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales. La entrevista en profundidad implica siempre un proceso de comunicación, en el transcurso del cual, ambos actores, entrevistador y entrevistado, pueden influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente. La entrevista es fundamentalmente una conversación en la que y durante la que, se ejercita el arte de formular preguntas y escuchar respuestas.

Así mismo, José Ignacio Ruiz (1996: 167) cita a Taylor y Bogdan, quienes definen la entrevista en profundidad como “encuentros reiterados, cara a cara, entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias vidas”, en las cuales el entrevistador, lejos de asimilarse a un robot recolector de datos, es el instrumento de la investigación y no lo es un protocolo o formulario de entrevista.

En la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo. Así mismo, la entrevista comprende un esfuerzo de “inmersión” (más exactamente re-inmersión) por parte del entrevistado frente a, o en colaboración con, el entrevistador (Ruiz Olabuenaga, 1996: 166).

En relación a las ventajas de las entrevistas en profundidad Miguel S. Valles (1999: 196) considera que de modo similar a otras técnicas cualitativas, el estilo especialmente abierto de esta técnica permite la obtención de una gran riqueza informativa en las palabras y enfoques de los entrevistados; y proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas, en un marco de intervención más directo, personalizado, flexible y espontáneo que la entrevista estructurada o encuesta.

La entrevista en profundidad se desarrolla siempre bajo control y dirección del entrevistador, aunque esto no implica rigidez ni en cuanto al contenido, ni en cuanto a la forma de desarrollar la conversación-entrevista.

La “no dirección” no equivale a mantener la conversación con “preguntas exclusivamente abiertas”, puesto que nada impide que, a lo largo de aquella, se formulen preguntas totalmente cerradas. Menos aún significa “lista fija de preguntas abiertas” ya que, en este caso, no tendría lugar una auténtica conversación ni comunicación personal, sino que se daría un escueto

interrogatorio. Tampoco equivale a “prescindir de gui3n orientador”. Todo lo contrario, una entrevista sin gui3n es un camino muerto, con frecuencia no conduce a ninguna parte y pierde las mejores oportunidades de captar el significado que se busca (Ruiz Olabu3naga, 1996: :168).

2.6. POBLACI3N

La presente investigaci3n contar3 con la participaci3n de tres mujeres colombianas que han ejercido la prostituci3n en calle y en prost3bulos de bajo costo en el barrio Santaf3, en la ciudad de Bogot3.

Sus edades se encuentran en el rango de los cuarenta, teniendo la mayor de ellas 44, y las dos restantes 40 y 39 a3os.

Una de ellas ha estado separada por m3s de seis a3os; otra se encuentra viviendo en uni3n libre con su compa3ero desde hace m3s de siete a3os con algunos momentos de separaci3n cortos y la 3ltima mujer es soltera, sin tener un compa3ero o pareja estable a lo largo de su vida.

En cuanto a la escolaridad, las tres mujeres no han finalizado la primaria, realiz3ndola una de las entrevistadas hasta el tercer a3o, otra intent3 validarlo pero por discusiones en el centro de formaci3n finaliz3 los estudios y otra de ellas se encuentra actualmente termin3ndola en un colegio del barrio donde reside.

En cuanto al tipo de vivienda, dos de ellas viven en arriendo en la modalidad de inquilinato, caracteriz3ndose por tener habitaciones reducidas donde convive el grupo familiar; por otra parte, la otra mujer vive en el piso de su esposo en donde cuentan con un espacio suficiente para el grupo familiar diferenciada de las condiciones de la figura del inquilinato, en este caso ella no aporta dinero para el alquiler del piso pero se debe hacer cargo de los gastos relacionados con sus hijos.

En cuanto a la ocupaci3n, dos de ellas se encuentran desvinculadas de la prostituci3n, trabajando la primera de ellas por una parte, en una cafeter3 de lunes a viernes y por otra, en la administraci3n del inquilinato donde reside con su familia, sitio en el cual no paga alquiler en retribuci3n a su trabajo. La segunda mujer trabaj3 hasta hace un mes en la panader3 de la ONG o programa social del cual forman parte ella y sus hijos, sin embargo a causa del cierre moment3neo del establecimiento se encuentra desempleada y en busca de trabajo. La tercera mujer se

encuentra aun vinculada a la prostitución desde los 16 años, tiempo en el que ha intentado buscar otros ingresos laborales, lo cual ha sido imposible para ella.

Todas las informantes viven con sus hijos de quienes son las principales responsables a nivel económico, una de ellas vive con sus dos hijos varones de 16 y 10 y su hija de 18, quien actualmente tiene un bebe y vive con su esposo en la misma residencia; otra de ellas vive con sus dos hijos de 21 y 17 años y su compañero; y la última de ellas vive con su hijo de trece años.

Todas tienen afiliación al sistema de salud público de Bogotá y tiene vinculados a sus hijos a la escuela de manera permanente.

En cuanto al origen, proceden de Anzoátegui, en el departamento del Tolima, de las ciudades de Bucaramanga y Cali, sitios desde los cuales emigraron a Bogotá a los 14, 18 y 21 años.

Actualmente residen en el barrio Santafé, dos de ellas se encuentran desvinculadas del ejercicio de la prostitución desde hace aproximadamente tres o cuatro años, así mismo, en épocas anteriores se han reinsertado y desvinculado en varias ocasiones, a causa de crisis familiares o económicas. Una de ellas ejerce la prostitución en la actualidad de manera continua y permanente por varios años, sin desvincularse.

Las tres participantes de la investigación son usuarias del programa social “Hogar AmaneSer”, institución con la cual establecí el contacto previo con ellas para el estudio, ya que formé parte de esta organización desempeñando la labor de Trabajadora Social.

El Hogar AmaneSer se encuentra ubicado en la zona de tolerancia del barrio Santafé, ha prestado sus servicios por diez años en este sector y sus principales objetivos van encaminados a la prevención, trabajando con 150 niños, niñas y jóvenes entre 7 a 17 años y sus familias, brindando actividades formativas con la población que reside en los inquilinatos y vive en el sector. Trabaja con menores que se encuentran en situación de riesgo ante la posibilidad de su vinculación a la delincuencia, prostitución, drogadicción y a grupos de jóvenes de alto riesgo, situaciones generadas por el sector donde residen y por sus condiciones de vida y dinámica familiar.

Las tres informantes para la presente investigación llevan vinculadas más de cuatro años a la institución y participan activamente en el proceso formativo de sus hijos, así mismo, se estableció contacto con ellas para el desarrollo de las entrevistas, por su disposición y sus lazos estrechos con

la institución y los profesionales. De igual forma, como trabajadora social conocí en profundidad sus condiciones de vida, su historia personal y familiar, lo cual se constituye en un gran aporte para el análisis de la investigación.

Las entrevistas se desarrollaran por medio de video conferencias, junto con el apoyo logístico de la institución y de las informantes.

2.7. MÉTODO CUALITATIVO DE ANÁLISIS DE CONTENIDO

2.7.1. Definición

Para el presente estudio se usará como Método cualitativo el Análisis de Contenido, el cual, como afirma José Ignacio Ruiz (1996: 192, 193), es una técnica para leer e interpretar el contenido de toda clase de documentos y, más concretamente (aunque no exclusivamente) de los documentos escritos. El Análisis de Contenido es fundamentalmente un modo de recoger información para, luego, analizarla y elaborar (o comprobar) alguna teoría o generalización, sociológica sobre ella.

En este caso, esta información serán las entrevistas en profundidad desarrolladas con las mujeres que participarán en la investigación.

Cuando un investigador observa o entrevista a alguien para obtener información, tiene buen cuidado de anotar y grabar todo aquello que observa o escucha, de manera que su investigación analítica acaba convirtiéndose en un análisis de contenido de textos previamente escritos o grabados por el propio investigador. Este se transforma en un analista de sus propios escritos. Por lo tanto, el análisis de contenido se basa en la lectura como instrumento de recogida de información; lectura que debe realizarse de modo científico, es decir, de manera sistemática, objetiva, replicable, válida (Ruiz Olabuénaga, 1996: 192, 193).

2.7.2. Pasos del Análisis

El análisis cualitativo de contenido, como cualquier otro análisis cualitativo, procede de forma cíclica y circular, y no de forma secuencial y lineal. Concluido un primer paso, se pasa al siguiente para, con frecuencia, volver de nuevo a la fase primera y reiniciarla con una información más rica y completa (Ruiz Olabuénaga, 1996: 201). En relación a los pasos de análisis de contenido José Ignacio Ruiz (1996: 202, 203, 204) establece los siguientes:

Elección de Estrategia. Del Escriba al Detective: José Ignacio plantea ocho estrategias para la lectura del texto, las cuales se resumen en, captar el contenido manifiesto de un texto, tal cual lo pretende transmitir su propio autor, o la manera consciente en que lo transmite, o de igual forma, en su manera inconsciente, haciendo uso de artificios conceptuales para el análisis. Así mismo, debe buscar captar los contenidos ocultos del autor, de los cuales es consciente e inconsciente, a partir del contenido manifiesto del texto, así como los contenidos intencionalmente ocultados a partir de omisiones o tergiversaciones.

La Construcción del Texto de Campo: el texto (Campo) puede ser un libro entero, un periódico, un párrafo. Seleccionado el texto (Campo) y el problema se procede a la selección de los datos oportunos, cada dato es una unidad de registro y será seleccionado, conservado y analizado como tal. Los elementos de un Texto (Campo) que pueden convertirse en unidades de registro son las palabras, temas (frases, conjuntos de palabras), caracteres (personas o personajes), párrafos, ítems (conjunto del texto campo), conceptos (ideas o conjuntos de ideas), símbolos semánticos (metáforas, figuras literarias).

Construcción del Texto de Investigación: a partir del Texto de Campo el investigador elabora un segundo texto, el cual es el texto de investigación, en donde se procede a una primera sistematización en la que la tarea principal es la categorización de las unidades de registro que componían el Texto de Campo. La categorización no es otra cosa que el hecho de simplificar reduciendo el número de unidades de registro a un número menor de clases o categorías.

3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo se presentarán los resultados de las entrevistas realizadas, contrastando los discursos de las mujeres con la teoría abordada en el marco conceptual y realizando un análisis de su realidad en el ejercicio de la prostitución y la presencia de la exclusión social en su cotidianidad. Se tomarán como categorías de análisis la estigmatización, la trasgresión de normas, la violencia, la exclusión económica, la exclusión legal y la exclusión de derechos y servicios.

3.1. Estigmatización Prostitución

En relación a la estigmatización, surgen los conceptos de desviación y marginación, los cuales están presentes en los relatos de las mujeres entrevistadas.

El concepto de desviación es retomado por Medeiros (2002: 17) quien la define como el resultado de un proceso de construcción social, el cual conduce a la persona “desviada” fuera del sistema social a través del mecanismo que limita la participación de ésta en los recursos y actividades sociales.

En relación a los procesos de marginación, los grupos marginados tienden a aislarse del grupo, porque es en relación con este mismo como comprueban la consecuencia de su condición desigual (Torres Lopez, 1999: 87). En el caso de las mujeres en la prostitución, muchas de ellas asumen su identidad de prostituta solamente en su ambiente de trabajo, ya que fuera del ambiente prefieren estar solas o con otro grupo de amistad. Así mismo, suelen adoptar una estrategia de ocultamiento de esa actividad tanto con sus familias, hijos y padres, a causa de la vergüenza sentida a nivel social y la imagen negativa de la figura de “puta” (Falcón, 2003; Medeiros, 2002).

En el caso de las mujeres entrevistadas, a causa del rechazo social por la actividad económica que realizaban vivieron diferentes procesos de marginación, presentando sentimientos de culpa, al ser considerada como desviada esta actividad, ocultando así por un largo tiempo la naturaleza de su trabajo ante el temor al rechazo de su familia, aislándose por lo tanto, por muchos años de su grupo familiar y viviendo muchos conflictos en el momento en que ellos se enteraron de la situación.

Más que todo tuve problemas con mi familia. Y cuando ellos se enteraron yo ya no trabajaba en la calle. Pasaron muchos años para que yo les dijera. Ellos se molestaron y me hicieron caer en cuenta

de muchas cosas, sobre todo que ese no era el ejemplo que me habían dado... Cuando tuvimos una reunión, yo les conté para desahogarme porque lo tenía guardado por mucho tiempo. Me sentí mal, yo les conté sobre todo porque tenía temor de que ellos supieran por boca de otra persona y no por boca mía, por eso les dije toda la historia y ellos estaban muy mal genizados y tristes también. (Claudia)

Pues en mi familia ninguno sospechaba que yo trabajaba en eso, pero cuando mi papá supo le dio duro porque me dijo que yo por qué iba a trabajar en eso, porque cuando mi mamá estaba joven, mi papá, como que mi papá la conoció también en prostitución. Y a mi papá le dio duro, pero yo todo se lo negaba, yo le decía que yo no trabajaba en eso que yo trabajaba en un restaurante, pero él nunca sospecho nada fue porque le contaron.

Mi mamá cuando supo que yo estaba en prostitución y mi hermano, él le grito feo ese día a mi mamá porque ellos tuvieron un alegato fuerte también sobre eso porque mi hermano tampoco sabía que mi mamá había trabajado en prostitución, entonces mi hermano le dijo a mi mamá que por qué me criticaba a mí que yo era una puta, siendo que ella había salido también de la prostitución y nosotros éramos de la familia. Entonces de ahí para acá mi mamá no me volvió a sacar en cara eso. (Vanesa)

Duro mucho rato para que mi hijo se enterara pero después él mismo se dio cuenta y yo le tuve que decir que sí, que yo trabajaba en eso pero que era por él y porque tuviéramos que comer pero él era muy agresivo por eso y después el niño se dio cuenta y comprendió mejor y ya sabía cuando yo iba a trabajar. (Pilar)

Por otra parte, Medeiros (2002: 16) manifiesta que aunque la mujer que ejerce la prostitución trasgrede las normas sociales de manera activa visibilizando la sexualidad en el terreno de lo público, también está situada en el lugar de lo pasivo, para servir al hombre-norma (satisfaciendo sus deseos sexuales) y a la sociedad (minimizando conflictos sociales y económicos). Por lo tanto, es rechazada y aceptada al mismo tiempo.

Situación reflejada en el relato de Vanesa, quien contó con el apoyo de su hermano y de sus hijos, quienes aunque no les gustaba la actividad que realizaba la aceptaban al considerar que este trabajo les permitía afrontar sus dificultades económicas y sus necesidades ante su pobreza, por lo tanto no juzgaban sus acciones.

Mi hermano me dijo, no tranquila hermana, usted aquí trabajó y lo que hizo lo hizo por sus hijos. Aunque mis hijos tampoco sospechaban nada hasta cierto punto que ya llegaron a su edad y ellos sospechaban que yo trabajaba en eso pero ellos nunca me han sacado en cara eso... Ellos a mí nunca me sacan eso en cara nada, para nada. Por lo que ellos sentían que al menos yo trabajaba en esa vida pero nunca les iba a dar mal ejemplo de traer hombres borrachos a la casa, porque la mayoría de muchachas que trabajan en eso van con los novios o lo que sea y los llevan a la casa. Yo solo llegaba así tomada, ellos me cambiaban, me quitaban los zapatos, me cogían la plata, la guardaban y al rato iban, ¿mami qué hacemos de desayuno?, y ellos mismos hacían o yo les compraba o yo le decía a la señora de la casa que me vendiera la comidita de los niños porque llegaba muy maluca. Pero entonces eso es lo que ellos me dicen, que mi mami trabajó en eso pero nunca nos trajo así hombres todos borrachos o esto, nunca, la idea era trabajar para estar con nosotros y darnos gusto en lo que podía. (Vanessa)

Como afirma Juliano (2004) el estigma “puta” guarda una gran connotación social de discriminación, ya que no se relaciona en el imaginario social con una actividad puntual que realizan, sino que forma parte de lo que se cree que “son”.

De esta manera, las mujeres entrevistadas se han sentido discriminadas y excluidas por la actividad que realizan, tanto por los vecinos como por la sociedad en general, presentando por lo tanto sentimientos de culpa y depresión, ya que al no ser considerada como legítima la prostitución a nivel social, ellas generaban un gran rechazo hacia sí mismas por llevar el estigma de “puta”. Sin embargo, con el tiempo al formar parte del colectivo de mujeres en prostitución, han generado un mayor reconocimiento de su actividad y un mayor respeto hacia sí mismas.

La mayoría de las personas lo rechazan a uno. Muchas veces con las mismas mujeres con las que trabajaba en la calle y con las demás personas en general, ellos no aceptan mucho que uno este en ese trabajo. Pero yo nunca sentí que estaba haciendo algo malo... un 100% se sabe que no acepta la prostitución, la gente tiene mucho rechazo contra la mujer que trabaja en eso. (Claudia)

Yo me sentía mal porque la gente decía a veces que esas son putas, que no sé más y ya cuando fui conociendo más de las muchachas pues ya las hacía respetar y ya no se metían conmigo. Cuando recién entre si me dio duro porque yo me emborrachaba, yo lloraba, una vez me emborrache y me corte las venas y casi me mato porque me sentía muy mal... Una vez una señora les dijo a mis hijos, es que su mamá es una puta, entonces el niño le dijo, a mi mamá me hace el favor y me la respeta, si mi mamá trabaja en eso son cosas que a nadie le importa porque si ella hace eso, lo hace es por

nosotros, y si no le juzgamos nosotros menos otro va a juzgarle, mi mamá es la vida de ella. Y de allá para acá esa señora no me volvió a hablar más. (Vanessa)

Una de las estrategias usadas por Vanessa para evitar la exclusión era trabajar en sitios cerrados y lejanos de su residencia

Yo nunca daba a conocer lo que yo era, nunca trabaje en la calle, no. Yo trabaje adentro en los negocios, nunca trabaje en la calle, sino dentro. Yo me trato con todo el mundo como una persona normal pero nunca me vieron mal, en ningún lado, como no trabajaba así en la calle, en negocios. (Vanessa)

Un aspecto importante identificado en los relatos de las mujeres es la carencia de rechazo por parte de personas cercanas a la realidad de la prostitución. Los vecinos y personas cercanas que conocían la cotidianidad de las mujeres entrevistadas no las rechazaban por la actividad que realizaban ya que conocían sus problemáticas personales y sus necesidades, así como su responsabilidad en la crianza de sus hijos. Así mismo, la zona donde residen se caracteriza por la vinculación de un gran número de mujeres en la prostitución, por lo tanto este colectivo de personas conoce de cerca la realidad del trabajo sexual y a las mujeres que trabajan en ello, dándose una mayor aceptación de la actividad.

Pues siempre uno siente el rechazo por lo que uno se dedica a eso, pero pues en los sitios que he vivido la gente no me ha tratado mal por eso ni me lo han echado en cara. Pues la gente del barrio sabe que yo hago eso por mi hijo y porque no se hacer otro oficio, o sea, es más por la necesidad que por cualquier otra cosa. (Pilar)

Los vecinos lógicamente lo sabían pero nunca sentí rechazo por parte de ellos. (Claudia)

Siempre me rechazaban al inicio cuando sabían que estaba en la prostitución, pero no, ya después no, porque a la gente lo que le interesaba era que yo le pagara la pieza y que iban a juzgar. Igual me tocaba dejar a mi niño mayor encerrado en una pieza para poderme ir a trabajar. Cuando llegó mi segundo hijo él era el que lo cuidaba, también cuando yo trabajaba, porque en el embarazo de mi segundo niño yo trabajaba todo el embarazo. (Vanessa)

3.2. Trásgresión Normas

La prostitución rompe con muchos de los parámetros sociales establecidos en las relaciones entre hombres y mujeres, por lo tanto existe una estigmatización hacia la mujer que ejerce la prostitución.

En relación a esta trásgresión de normas, la prostitución consiste en una actividad sexual (cuyo fin es el placer y no la procreación) a cambio de un valor monetario (dinero y no amor) y con desapego afectivo (clientela en principio indiscriminada). Desde esta percepción, la prostituta es vista como una persona que asume un comportamiento desviado y que vive al margen de la sociedad (Medeiros, 2002: 17).

Este comportamiento desviado es reflejo de la trásgresión de las normas socialmente establecidas para las mujeres, ya que en el ejercicio de la prostitución, la mujer toma el espacio público para sus negocios y visibiliza su carácter sexual sacando su sexualidad del terreno de lo privado. Por lo tanto, considerando que la trásgresión forma parte del modelo de libertad masculino (uso autónomo de la sexualidad, la separación de la esfera sexual de la afectiva, el acceso a fuentes de recursos propios), la mujer vinculada a la prostitución es símbolo de exclusión y estigmatización (Juliano, 2002; Garaizabal, 2007).

En relación a lo anterior las participantes manifiestan que la mujer que ejerce la prostitución es rechazada porque trásgrede muchos de los roles asignados a las mujeres y asume su sexualidad como un medio de supervivencia y de autonomía económica con la cual no dependen de un hombre o de un tercero para su sostenimiento y el de su familia.

A la gente no le gusta que uno se acueste con otro y que tome y salga en la noche y que viva uno de eso, ese es principalmente el problema que yo veo de la gente contra la mujer. Normalmente al hombre si se le aceptan muchas cosas y es más el control con las mujeres. (Claudia)

Pues la gente ve mal la prostitución, yo me daba de cuenta mucho en lo que yo trabajé que hay mucha mujer que trabaja más que todo porque le pasaba lo mismo que a mí, le tocaba trabajar por sus hijos, que tenían un deber, pero hay mucha gente que tratan mal las mujeres y yo he pensado mucho en eso, que la mujer que es prostituta, al menos lo pone y se hace valer, pero hay mucha mujer que es sana, que se va con uno y con otro y que no le dan ni siquiera para un jabón para bañarse. Entonces a mi me daba mucha rabia eso, que juzgaran mal las mujeres porque era como si

me estuvieran juzgando a mí. Porque yo ya me he relacionado con hartas, yo a veces cuando estoy en el barrio, porque yo aquí en el barrio nunca trabaje, yo siempre trabajaba lejos y yo por ahí me he encontrado a varias mujeres, yo las saludo, ellas me saludan, normal. Y a mí nunca me ha gustado porque es como si me estuvieran juzgando a mí, por lo que yo sabía, yo las trate, a mí me tocaba lidiar con compañeras que se emborrachaban, que peleaban con los novios, con los maridos, lloraban, entonces todo eso me sirvió a mí, muchas experiencias que yo vi en eso. (Vanesa)

Así mismo, en muchas ocasiones los clientes son justificados cayendo el rechazo sobre las mujeres, evidenciándose como dice Medeiros (2002: 18) argumentos sobre la necesidad biológica del hombre para buscar una vida sexual placentera y “divertida” fuera del matrimonio. Esto es reflejado en los testimonios de Vanesa y Pilar quienes perciben una aceptación social frente al cliente y un rechazo hacia la mujer que trabaja en la prostitución.

A veces dicen más de la cuenta, que ellas se acuestan con los hombres y que no se qué. Ellas son mujeres que están en un negocio y allá es donde llegan los hombres a buscarlas. Y eso es como todo, en el hogar, por más que uno tenga su marido, por más que sea, se vuelan para donde las niñas. (Vanesa)

Siempre la gente juzga a las mujeres prostitutas y habla de ellas como si fueran malas personas o hicieran algo malo pero de los hombres nunca hablan ni dicen nada. (Pilar)

3.3. Violencia

En relación al tópico de violencia, la mujer que ejerce la prostitución presenta grandes riesgos de maltrato y abuso tanto de los clientes, de la fuerza pública y del contexto social en el que labora, así mismo, presenta muchos obstáculos en la protección y atención legal de las situaciones de violencia de las que es víctima.

En relación a las mujeres entrevistadas, sus relatos guardan relación con lo expresado por Serra (2007), quien considera que la mujer que ejerce la prostitución presenta un mayor riesgo de abusos y maltratos sistemáticos, ya que su situación de vulnerabilidad y rechazo la ubica en un nivel marginal de la población, el cual carece de apoyo legal y social, sumado a sus condiciones laborales de desprotección, lo cual genera situaciones de violencia.

Así mismo, las mujeres participantes han vivido diferentes situaciones de violencia material y simbólica, explicadas por Juliano (2004) como producto de los altos niveles de estigmatización y

por su legítima desvalorización previa, con lo cual no tienen la posibilidad de expresar o hacer valer sus derechos.

Por todo lado hay una mayor situación de riesgo. Tanto por la delincuencia, por los clientes y por la zona. Yo viví muchos maltratos tanto por los clientes como por la policía y otra gente. (Claudia)

Todo el tiempo hay muchos riesgos y más yo que trabajo en la calle en una zona peligrosa, todo el tiempo hay riesgos de encontrarse con un loco o que lo roben a uno o le hagan algo malo porque es que hay mucha gente mala y uno prácticamente está solo y por más ojo que uno tenga es difícil saber bien. (Pilar)

La prostitución tiene alrededor varias prácticas delictivas, expendio de drogas, atracos que hacen que sea peligrosa, teniendo un mayor riesgo las mujeres que trabajan en la calle. (Documental Contravía, 2010).

Por lo tanto, en las entrevistas se pudo evidenciar que las mujeres que trabajan en la prostitución de calle presentan un mayor riesgo de maltratos y violencia, ya que se encuentran en una gran situación de desprotección, a diferencia de las mujeres que trabajan en medios cerrados, donde cuentan con un mayor apoyo y soporte, sin embargo, a pesar de esto, la actividad como tal representa un gran factor de riesgo, ya que al ser desvalorizadas a nivel social, tienen una gran vulnerabilidad a situaciones de violencia.

Las principales agresiones que han presentado las mujeres entrevistadas han sido expresadas por Diana Navarro en el Documental Contravía (2010), las cuales son reflejadas por la violencia verbal, la cual es comúnmente usada contra las mujeres para descalificarlas, burlarse de ellas, insultarlas a partir de su condición; la violencia física, caracterizada por maltratos y golpes de algunos actores y de hecho de autoridades; la violencia psicológica, con la cual deben mantener una doble vida, no pueden hablar abiertamente sobre su trabajo porque son estigmatizadas y marginadas; y la violencia jerárquica que a pesar del discurso de la restauración de los derechos y generación de proyectos y programas aún ocupan los mismos espacios que tienen y no pueden trascender.

En general las mujeres entrevistadas han vivido situaciones de violencia principalmente por parte de la policía y de algunos clientes. Sus relatos concuerdan con lo expresado por Olga Amparo Sánchez, de la casa de la mujer de Bogotá, quien afirma que en muchas ocasiones los clientes no

respetan a las mujeres, obligándolas a no usar el preservativo y agrediéndolas física y verbalmente.

Había de todo. También violentos. Hay clientes que son peligrosos y nunca tenemos la protección de nadie. De todas maneras siempre uno iba arriesgando de todo, porque como dicen caras se ven corazones no. Aunque vieras no sabías en realidad como era la persona. (Claudia)

No he tenido ningún caso especial de maltrato, pero en esa vida también hay mucha muchacha que maltratan porque en lo que yo estuve yo vi varias compañeras que estaban con los clientes y porque ellas no se dejaban hacer lo que ellos les decían les pegaban. Entonces en lo que estuve siempre vi que mucha mujer que trabaja en eso tiene mucho maltrato como con los clientes porque a veces uno no les da lo que ellos piden más de la cuenta, entonces le pegan a uno adentro de la pieza. (Vanesa)

Sin embargo las tres mujeres entrevistadas afirman que muchos de los clientes eran respetuosos con ellas y nunca las agredieron verbal ni físicamente. Sin embargo, para ellas el inicio de la prostitución significó una situación difícil, sintiéndose forzadas por su necesidad económica a realizar la actividad, lo cual, aunque era una decisión libre estaba provista de un componente de agresión y violencia.

Pues gracias a Dios, en lo que estuve trabajando no tuve problemas con los clientes. Solamente un problema que tuve con un señor, pero de resto todos eran decentes conmigo, yo les decía yo no me dejo tocar esto y esto porque yo estoy amamantando a un bebe, pero si me daba miedo. Siempre que tenía relaciones sexuales con alguien yo lloraba pero era del miedo y solo de saber que tenía que acostarme con otro hombre para poder salir yo adelante con mis hijos, pero bueno... Pues cuando yo empecé esa vida, si, a mi me daba muy duro, como yo no estaba enseñada a tomar me emborrachaba mucho y yo me ponía era a llorar. (Vanesa)

No fue fácil empezar a trabajar, yo me sentía muy mal, pero después cogí la rienda, me acostumbre y lo volví un trabajo normal. (Claudia)

Claro, a mi no me gustaba para nada, yo me sentía muy mal, no me gusto nunca, ni me ha gustado pero es que no me sale otra cosa. (Pilar)

De igual manera, Franklin Gil Hernandez, manifiesta que la principal violencia de la que son víctimas tiene que ver con la policía, ya que la prostitución está estigmatizada por la sociedad y por lo tanto la policía hace una función de control moral y se excede en violencia, sin importar

socialmente que este grupo sea golpeado, así mismo, no hay denuncias de la sociedad por fuera de los circuitos de la prostitución, y las denuncias realizadas por los grupos de mujeres en la prostitución no son escuchadas (Documental Contravía, 2010).

Las mujeres entrevistadas manifiestan que han vivido abusos físicos y verbales por parte de la policía y que en muchas ocasiones ellos abusan de la situación vulnerable de las mujeres, como es el caso de jóvenes menores de edad que ejercen la prostitución y del colectivo en general, quien no cuenta con el apoyo legal y con la protección de la sociedad.

Siempre nos pegaban, nos detenían, nos llevaban las 24 horas encerradas, hacían redadas. Yo era muy grosera y entonces me pegaban y me insultaban. (Claudia)

En lo que yo estuve si tuve muchos alegatos con la policía por abusivos y lo sacaban a uno a pegarle, lo trataban mal a uno. Es que ellos entran a los negocios y piden papeles y si les gusta alguna persona le echan el ojo y hablan con ella y así... No me sentía bien porque los policías le pegaban a uno y a veces abusaban de las muchachas que trabajaban en prostitución. Hay muchas chicas que son menores de edad y a veces están con los policías para que las dejen trabajar. O sea yo vi todo eso de los policías mientras que estuve en esa vida, vi muchas cosas malas de los policías con las muchachas, a veces se las llevaban y al otro día llegaban todas moradas, que ellos las golpeaban y les hacían hasta de todo y ellas con tal de que las dejaran trabajar y no las sacaran del negocio.

Yo no creía en ninguno de ellos porque cuando me tuvieron en el CAI (policía local) para trasladarme a la cárcel del Buen Pastor, uno de ellos trato de violarme, o sea de cogerme a la fuerza y de hacer sexo conmigo y yo no me deje, entonces yo salí a correr y el dijo que era que yo me iba a volar, pero entonces no me sentía protegida con ningún policía, exclusivamente cuando me tuvieron detenida yo tenía un anillo de oro y cuarenta mil pesos y eso me lo robaron los policías y había una muchacha ahí que era como lesbiana y me la monto desde que yo llegue y ahí me toco en esos días dormir en el baño en el piso, pero yo no me dejaba llevar a la celda sino que me dejaron aparte por lo que era la primera vez que yo iba a una parte de esas. Cuando al otro día me trasladaron al buen pastor y ahí si a los quince días salí, pero la policía es como mi peor enemigo, es lo peor que hay en la vida. (Vanesa)

Ellos siempre están abusando mucho de las mujeres que trabajan en la calle y de todas las prostitutas, siempre se creen con derecho de tratarlo a uno mal y de pegarle y hasta tratar de violarlo. Yo como soy muy peleona pues siempre me trataban mal, me llevaban las 24 horas a la cárcel y me insultaban mucho y después pues uno nada puede decir ante los maltratos de ellos... A

muchas muchachas les sucede eso, que la policía les pega y algunas veces hacen lo que quieren con ellas. (Pilar)

De esta manera podemos evidenciar como a partir de esta estigmatización, se da un incremento del poder en los no estigmatizados con respecto a las personas que viven el estigma, el cual es aprovechado por otras personas que se relacionan con las trabajadoras sexuales, desvalorizando su testimonio en caso de cualquier conflicto (Juliano, 2004).

Las mujeres entrevistadas concuerdan con Dolores Juliano (2002) quien afirma que en tanto que ciudadanas estigmatizadas, no se les concede derecho a hacer oír su voz. Enunciar discursos legítimos y actuar en el ámbito del poder queda fuera de sus posibilidades.

Así mismo, presentan una mayor presencia de violaciones que otras mujeres y se encuentran en mayores dificultades de plantear sus denuncias sobre estos hechos. Es así como el hecho de ser desvalorizadas socialmente hace que vivan una mayor impunidad frente a las agresiones que puedan tener en su actividad laboral. No hay ninguna ley que las proteja (Documental Contravía, 2010).

Lo que pasa es que por el hecho de trabajar en la calle no se espera el respeto de nadie, ni de la policía porque por ejemplo ellos son los que más lo golpean a uno en la calle, son de los que más se espera irrespeto. (Claudia)

No, ellas iban y ponían la demanda cuando eran abusadas sexualmente y no les escuchaban a ellas nada. Ellos pensaban que no tenía autoridad ni valor para hablar... Le tocaba a uno quedarse callado. A uno la trataban de sapa. Si uno decía algo venían y lo maltrataban a uno. Ni siquiera se podía ayudar a las amigas. (Vanessa)

Eso a uno nunca lo escuchan, siempre es difícil decir algo porque nunca nadie cree. Le toca a uno quedarse callado sin poder hablar. La justicia cree que porque uno es prostituta entonces no tiene derechos y que uno es culpable de todo y provoca las cosas... Es muy peligroso, sobre todo en mí caso que yo trabajo en la calle porque uno no tiene protección de nadie en ningún momento y uno siempre está trabajando en sitios peligrosos y de noche. (Pilar)

3.4. Exclusión Económica

Los relatos de las tres mujeres entrevistadas se caracterizan por situaciones de pobreza y violencia intrafamiliar en su niñez, convirtiéndose en factores de expulsión del hogar a muy corta edad y en

previos desencadenantes de su vinculación a la prostitución ante la precariedad económica y la carencia de un soporte afectivo y material por parte de su familia o de personas cercanas.

Las necesidades básicas de las participantes fueron insatisfechas desde su niñez y adolescencia ante la carencia del soporte familiar, viviendo situaciones de pobreza de manera permanente.

Así mismo, ante la ausencia del apoyo de sus familiares se dificultó su acceso a muchos recursos necesarios definidos por Sen, como la supervivencia, salud, reproducción, relaciones sociales, conocimientos y participación social (Martinez Roman, 2001: 67).

En el caso de Claudia, desde muy joven emigró a Bogotá a causa de la violencia intrafamiliar, por lo tanto, carecía del apoyo de un adulto para la satisfacción de sus necesidades básicas, así como para su formación y educación, vinculándose a grupos de riesgo con quienes ingreso a la prostitución. Vanesa vivió situaciones de maltrato desde pequeña, siendo educada por sus abuelos y abandonada por su madre, así mismo, desde muy corta edad se vio forzada por su padre a trabajar. Al igual que las demás, Pilar fue maltratada desde muy corta edad por su familia, rompiendo de manera radical lazos con su familia vinculándose a la vida de calle y de prostitución desde muy joven.

A los catorce años me fui de la casa. Llevo treinta años en Bogotá... Yo me escapé con una prima de mi casa... Vivía con mis papás y mis hermanos, pero ellos me daban muy mala vida y siempre me controlaban mucho y me pegaban entonces yo estaba aburrida de eso.

Yo llegué a vivir donde otro primo y volví a ver a mis papás a los diez o doce años. Yo me fui porque me dejé endulzar el oído de las amistades en esa época... No volví a hablar con mi familia porque ellos estaban de mal genio conmigo y yo dure mucho tiempo en buscarlos. (Claudia)

Cuando era pequeña vivía con mi papá y mis dos abuelitos... A mi mamá yo la conocí hace como dos o tres años, yo la conocía antes pero le tenía mucho miedo y no la había tratado, pero ahora volví a hablar con ella y estoy más pendiente porque está enferma, está sufriendo del corazón. Nunca tuve tratos con ella y de lo único que me acuerdo fue cuando yo le partí un esmalte de uñas y ella me pego y yo me escondí debajo de la cama y salí a correr monte arriba... Ella nos abandono a los cuatro hijos, éramos tres y una niña que ella regalo cuando era joven. Mi hermano, el mayor de los hombres se crió con la madrina de bautizo y el otro se crió con mi mamá y yo con mis abuelos y la niña que regalo... Después ella me buscaba pero yo nunca me dejaba ver de ella, yo salía corriendo.

Con mi papá la relación es mejor, él me llama, yo lo llamo. Pero yo también me vine de Bucaramanga porque él me daba muy mala vida, me pegaba mucho. Me puso a trabajar a la edad de ocho años en casas de familia y él era el que cobraba, ya hasta que llegue a cierta edad empecé a reclamar la plata por mi misma y ahí fue cuando me le volé a mi papá.

Con mis dos abuelos me la llevaba bien y más que todo con mi abuela, con la que se murió, ella fue la que me dio el estudio, la que me enseñó y me daba lo que podía. (Vanesa)

Mis papás me daban muy duro siempre y yo casi no viví con ellos y mis hermanos también me trataban muy mal. Todo el tiempo mis papás me pegaban y yo me cansé de eso y me fui sola a vivir a la calle y ahí fue cuando me metí en la prostitución. Después ya me enseñe a trabajar en eso y fue muy difícil salirme.

Yo estaba cansada en Cali, yo en ese tiempo trabajaba en la prostitución, en una residencia pero no me gustaba y pensé que de pronto en Bogotá iba a conseguir algo mejor o a cambiar mi vida.

Nunca volví a ver a mi familia, es que ellos no me querían y siempre teníamos problemas, además prácticamente ellos me echaron de la casa por los malos tratos. Entonces nunca más volví a saber de ellos ni a volver allá. (Pilar)

Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada (2006: 42) expresan que las mujeres soportan las situaciones de pobreza más severa y este empobrecimiento, efectivamente no se refiere solo a una carencia de recursos económicos, sino a un empobrecimiento relacionado con la falta de oportunidades para acceder al empleo, la educación, la cultura, etc., al estar tradicionalmente vinculadas las actividades de las mujeres al ámbito de lo doméstico y del trabajo reproductivo. Lo cual podemos evidenciar en la vida de las tres participantes, quienes presentaron grandes obstáculos para la obtención de un empleo y las actividades económicas que tuvieron la posibilidad de realizar se encontraban adscritas al servicio doméstico o a actividades sexuales, trabajando en el caso de Vanesa desde los ocho años en casas de familia de manera forzosa. Así mismo, en el caso de Claudia y Vanesa en varias de las oportunidades en las que se desvincularon de la prostitución lo realizaron por el apoyo de sus compañeros sentimentales quienes se constituían en un soporte económico frente a los obstáculos de ellas para conseguir otros ingresos de manera autónoma.

Por lo tanto, como expresa Juliano (2002), las mujeres que ejercen la prostitución no son desvalorizadas por su opción laboral, sino que su opción laboral es una consecuencia de su

desvalorización previa, ya que principalmente las que la realizan son mayormente mujeres de los sectores populares. Siendo en el caso de las tres mujeres participantes bastante difícil la desvinculación de la prostitución y el acceso a otra actividad económica, así como la ruptura de su situación de pobreza e inestabilidad.

Ingrese a la prostitución por las malas amistades definitivamente porque ellas andaban en eso muchos años, entonces como dice el dicho, él que anda entre la miel algo se le pega. Y yo en ese momento no pensaba en mi futuro ni en las consecuencias de las cosas y estaba prácticamente sola en Bogotá.

Primero íbamos a discotecas y después poco a poco yo fui metiéndome en eso. Yo en ese tiempo no tomaba pero me fui acostumbrando a eso y después me envicie y ya me hacía falta tomar... Al principio yo trabajaba en un sitio donde llegaban los clientes y uno por lo que les hiciera tomar y por lo que uno tomara recibía dinero y ya después me fui metiendo con los clientes y pues vino después la calle que es donde dure casi todo el tiempo. Yo duraba por tiempos bien, no salía a trabajar y volvía nuevamente.

*Los primeros años en Bogotá estuvieron bien porque estuve trabajando en unos edificios en el Boulevard en aseo y eso estuvo bien. Y después me vine a vivir al centro, y aquí conseguí malas amistades, es decir, caí en el ruedo y empecé a trabajar en la calle a los 17 años. Las malas amistades que tenía trabajaban en la prostitución y fueron las que me iniciaron... Decidía para de trabajar en la prostitución porque conseguía pareja y el tiempo que estaba con la pareja no salía a trabajar y paraba y después peleaba y volvía a salir a la calle... Siempre que me separaba, ya no tenía el apoyo de nadie, me iba otra vez y conseguía algo y también porque me gustaba mucho el licor y me hacía falta tomar. Es que me envicie a eso... Hace cuatro años deje de trabajar en eso y la primera razón fue la estabilidad por el ingreso del inquilinato y la segunda por mis hijos. Porque ellos ya están más grandes y no quiero que ellos piensen que su mamá está trabajando en la calle.
(Claudia)*

Desde los ocho años estuve de interna en varias familias trabajando en el servicio doméstico... Después tuve a mi primer hijo en Bucaramanga y el papá nunca reconoció al niño. Cuando él tenía dos añitos yo me vine para Bogotá donde mi hermano, él me dejó botada y ahí me toco trabajar en la prostitución y después me fui ubicando en Bogotá... Con mi hermano siempre no la llevábamos bien, él me recibió bien, pero después él se fue para Santander y quede sola y conocí a una muchacha en Bogotá y ella fue la que me entro a trabajar en la prostitución... La conocí en la casa de inquilinato en la que vivía. Ella me dijo que ella sabía de un sitio que era bueno pero que tenía

que acostarme con hombres y yo lo hice con tal de salir adelante con mi hijo... Esa fue la única opción para conseguir algo y era la más rápida porque igual yo tenía necesidades con mi niño y no tenía dinero.

Yo llevo de haberme salido de eso como cuatro o cinco años. Y empecé a trabajar cuando mi niño tenía cinco años. Yo conocí a mi esposo trabajando en un bar y él me sacó de esa vida. Ya llevamos más de ocho años juntos. Él me colabora y me ayuda con tal de que no vuelva a esa vida. También en el Hogar Amanecer (programa social que trabaja con la población del barrio Santafé) que me tienen en cuenta para trabajar y por eso no he vuelto para allá... Yo deseaba salirme de eso, yo le pedía mucho a Dios de que llegara alguien y me sacara de esa vida y luego mi esposo y aquí estoy... Yo continuaba más que todo por mis hijos y nos fuimos conociendo con mi esposo, le dio el apellido al niño y ahí vamos. (Vanesa)

Pues fue más que todo que entre a la prostitución porque yo estaba sola y no tenía el apoyo de nadie y también necesitaba comer entonces como uno está solo y sin nada pues yo entre en eso y mi amiga fue la que me dijo que podía trabajar en eso y me explicó cómo era todo y pues así conseguí rápido algo para comer. Pues yo entre con una amiga a los 16 años en una residencia y ahí empecé poquito a poco a meterme en ese negocio, nosotras teníamos varios clientes en el día y con eso yo podía vivir y conseguir lo del diario. Al inicio fue muy difícil porque no me gustaba pero después ya me fui acostumbrando porque igual era lo único que tenía.

Yo llegué a vivir aquí a Bogotá al centro, al barrio La Favorita en un inquilinato, con una amiga que fue con la que decidimos venirnos... Todo fue difícil. Llegue a vivir a una pieza de inquilinato y traté de buscar algún trabajo pero no me salía nada y pues mi amiga después se fue y me quede sola y pues me metí otra vez en lo mismo, pero ahí si trabajaba era siempre en la calle, como ahorita. Para conseguir lo del diario para la pieza y la comida.

Ahora ya he mirado mucho por varios lados, pero es que ya llevo mucho tiempo buscando otra cosa en otros sitios pero nada me sale, es muy difícil. (Pilar)

Por otra parte, Dolores Juliano (2004) expresa que las condiciones económicas de pobreza tienen una gran influencia en las experiencias sexuales de las jóvenes, lo cual está reflejado en los relatos de las participantes. Muchas jóvenes han vivido relaciones sexuales tempranas y poco satisfactorias, matrimonios precoces realizados muchas veces como consecuencia de embarazos no deseados, contextos en los cuales resulta difícil o imposible controlar la fecundidad, ideas sociales según las cuales la sexualidad satisfactoria es cosa de hombres y la función de la mujer es

complacerlos, elementos que hacen que muchas jóvenes tengan una actividad sexual esporádica, contractual e insatisfactoria. Por lo tanto para muchas mujeres, una sexualidad sin goce puede ser una experiencia vivida desde mucho tiempo atrás y no forzosamente la prostitución les implica menor capacidad de negociación que sus relaciones de pareja previas. Muchas veces el hecho de cobrar por lo que se les estaba exigiendo que realizaran de forma gratuita, en lugar de ser un elemento más de subordinación puede parecerles un comienzo de autoestima o independencia (Juliano, 2004).

Mis relaciones de novios fueron pasajeras, de uno en uno y hasta luego. A mí nunca me llamo la atención eso. Con el papá de los niños todo paso porque fue más descuido mío de quedar embarazada de él, pero era algo temporal también... Mis primeros novios fueron como tal ya después que llegue a Bogotá porque cuando estaba con mi familia, nunca me dejaban salir y siempre me trataban mal, me tenían muy controlada.

Siempre tenía conflictos con mis novios. Nunca me pude entender con ninguno, y yo no tenía interés en tener relaciones largas ni duraderas y es que tampoco teníamos paciencia porque siempre peleaba con todos. (Claudia)

Cuando yo era niña nunca tuve novio, yo vine a conocer novio aquí en Bogotá, y discotecas y eso porque mi papá a mí no me dejaba tener novio, no me dejaba tener a nadie allá, ni ir a bailar ni nada de eso, entonces yo era feliz porque estaba bailando. Todo eso, tenía más libertad... Yo conocía muchachos, estaban conmigo un rato y se iban, yo he sido de malas más bien para eso... Salíamos así y volvíamos y luego conseguían otra y se iban y ya.

Todo es con mi esposo. Y llevo ocho años de estar con él, peleamos, volvemos, peleamos, volvemos, pero yo creo que es el destino que nos tiene dicho vivir juntos. Si y hemos estado en lo bueno y en lo malo.

Con el papá de mi primer hijo fue muy chévere, pero cuando supo que había quedado embarazada, él me volteo la espalda, se consiguió otra mujer y con esa señora tiene dos hijos. Yo nunca me metí en la relación de ellos, normal. Y él ahora vive con otra señora, tiene tres hijos con ella, esa señora es la que le da para pagar el arriendo para la otra mujer y para los hijos, y él siempre está negando a mi hijo, entonces yo lo llevo y él ve a la abuelita pero él no lo ha visto ni lo ha conocido así de grande como está.

Con el papá del segundo niño, cuando yo lo conocí a él, yo todavía no estaba en la prostitución. Él trabajaba de pizzero y nos fuimos a bailar y nos fuimos conociendo poquito a poquito. Él estaba más

jovencito. Nos fuimos a vivir juntos, ahí quede embarazada de mi hijo, yo no había planeado ningún embarazo, y después dure cinco años viviendo con él y me separe porque me daba muy mala vida y después yo seguí poquito a poquito con mis hijos... Él niño es él que habla ahora con él, pero no le da nada, ni para una gaseosa, él niño lo saluda normal y todo porque es el papá, pero el papá para él es mi esposo, que es el que lo ha criado, o sea, lo que no tiene con el papá lo tiene con mi esposo.
(Vanesa)

Nunca conocí a alguien así como que me quisiera de verdad, algunas veces salí con algunos muchachos pero al ratico terminábamos y peleaba mucho con ellos... Pues yo casi no tuve novios antes de empezar en la prostitución y si empecé muy jovencita a salir con muchachos, pero nunca he tenido ninguna persona así como por largo tiempo ni como en serio, todos eran por momenticos y nunca me entendía con ellos, ellos lo único que quieren es aprovecharse de uno y nada más. Yo tuve mi hijo pero yo no sabía quién era el papá. Pero para mí aunque fue difícil todo en el embarazo del niño porque no tenía dinero y tuve que trabajar mucho y aunque me ha dado muchos problemas mi hijo, yo estoy muy contenta de estar con él y de haberlo tenido y mi vida cambio mucho con él.
(Pilar)

Acorde con lo expresado por Frau (2001:114) la división sexual del trabajo adscribe a las mujeres el trabajo de reproducción y producción doméstica, lo cual condiciona las posibilidades de acceso al trabajo en la esfera mercantil, remunerado monetariamente. Esto las convierte en un colectivo más vulnerable ante el riesgo y el empobrecimiento.

En el caso de las tres mujeres entrevistadas la obtención de empleo ha sido uno de los principales obstáculos para su desvinculación de la prostitución, continuando de manera permanente en situación de riesgo y empobrecimiento ante la incapacidad de realizar otra actividad económica y de solventar de las necesidades de su familia de manera estable y permanente.

Además cuando a uno lo ven en la calle es muy difícil ir a buscar trabajo en un sitio decente porque cuando buscaba trabajo lo primero que tenía que colocar en la hoja de vida era dónde había trabajado y yo no tenía ningún trabajo por muchos años, por diez, veinte años y más. (Claudia)

Ha sido como lo único en lo que yo he podido trabajar y además es que llevo muchos años y es muy difícil encontrar otra cosa. (Pilar)

Como expresa Juliano (2004) la feminización de la pobreza y la discriminación de las mujeres de los trabajos bien pagados, dejan a su disposición pocas opciones rentables. Los otros trabajos al

alcance de las mujeres de los sectores populares (limpieza, cuidado) están todos mal pagados e implican menor valoración social.

En el caso de las mujeres participantes de la investigación, la prostitución se ha constituido en el único medio de supervivencia, el cual las ha provisto de recursos de manera inmediata y permanente sin la necesidad de intermediarios o de vinculaciones laborales, aunque no logran obtener grandes ingresos, el dinero que ganan les permite solventar las necesidades básicas diarias de ellas y de su grupo familiar.

Cuando trabajaba ganaba era nada más al diario, no era mucho lo que alcanzaba a ganar, era poco. De todas maneras eso daba más independencia. (Claudia)

Con lo que trabajaba me alcanzaba prácticamente para pagar la comida de los niños y para pagar la pieza, viví en el barrio de Las Cruces, en San Bernardo, pagando pieza por diario, pieza de inquilinato. Me tocaba muy pesado y me metí a la prostitución por la necesidad y la responsabilidad de mis hijos y uno consigue así más rápido la plata... A veces me iba bien en la prostitución, a veces mal. Por mucho me traía \$100.000, \$150.000 diario. \$60.000, \$70.000. Cuando me iba bien no iba a trabajar y me ponía a descansar y pagaba unas piezas adelantadas y estaba ahí en la casa con los niños. (Vanesa)

Por lo tanto, la prostitución y el trabajo informal, se han convertido para las mujeres en opciones importantes para asegurar la supervivencia doméstica, frente a la presión por el desempleo vivido tanto en el ámbito femenino como masculino, (Sassen, 2003: 51) Dentro de este trabajo informalizado, la prostitución se convierte en una de las pocas áreas en que las mujeres obtienen ingresos relativamente elevados (Bridge, 2005: 10).

En el caso de Vanesa y Pilar, en algunas ocasiones lograron conseguir ingresos informales paralelos a la prostitución como trabajo en restaurantes o venta ambulante de comida, sin embargo, la prostitución les proveía mayores ingresos que estas actividades.

Yo era bailarina de allá donde trabajaba y me pagaban por bailar, y me iba bien y yo conseguía plata, pero siempre es pesadito... También trabajé en un restaurante y metía a los niños en un jardín, iba y los recogía y los sentaba ahí al lado mío mientras que yo salía del restaurante. A veces trabajaba ahí en el restaurante, eran turnos que hacía y cuando no me llamaban me iba a trabajar o a veces trabajaba en el día y si al otro día no me tocaba trabajar me iba a trabajar de noche. (Vanesa)

Así mismo, la RedTrasex (Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe) informó que el 80% de las trabajadoras sexuales mujeres en la región latinoamericana se encuentra por debajo de la línea de pobreza, muchas migran a las grandes ciudades o al exterior por necesidades económicas, carecen de un salario y del reconocimiento de su trabajo, así como de su condición de ciudadanas.

Se puede evidenciar en los tres casos que la procedencia de las mujeres ha sido de otras regiones del país, movilizándose a la capital como alternativa a las difíciles condiciones de pobreza y exclusión que vivían en sus lugares de residencia, sin embargo, en los tres casos sus condiciones de vida no mejoraron por un largo tiempo.

Ruth Mestre (2006) afirma que considerar la prostitución como trabajo, permite analizarla como una relación social capitalista, no porque el capitalismo cause la prostitución, sino porque el capitalismo mercantiliza la fuerza de trabajo, incluido el trabajo sexual, y en esta estructura puede darse, y se da, la explotación como en cualquier otro tipo de actividad económica.

En relación a la dinámica del trabajo sexual, las tres mujeres participantes presentaron difíciles condiciones laborales durante el ejercicio de la prostitución, realizando la actividad durante largas jornadas, siendo forzadas a consumir altos niveles de alcohol como parte de la dinámica del trabajo, laborando durante su periodo de embarazo y dieta posterior al parto ante las mayores necesidades económicas que vivían con la llegada de sus hijos, realizando su trabajo en horas de la noche y en lugares peligrosos, practicando actividades sexuales de riesgo como el no uso del preservativo, entre otros, situaciones que las enmarcaban en un proceso de explotación en donde se encontraban en la invisibilidad y no contaban con ningún tipo de protección laboral o reconocimiento de su trabajo.

La gente piensa que es fácil trabajar en la calle, pero eso es muy difícil, las condiciones eran muy difíciles y siempre en la noche era el trabajo (Claudia)

Con mi niño en todo el embarazo estuve trabajando. Él susto mío era que se me enfermara, con mi primer niño no. Yo no tenía el apoyo de nadie. Y yo tampoco guarde la dieta del niño, cuando salí del hospital a los ocho días me fui a trabajar para poderle conseguir para la leche del niño porque el papá no me ayudaba. En cambio con mi primer niño mi papá me cuidó la dieta. Cuando el segundo niño iba a cumplir los dos añitos yo estaba preocupada porque yo lo sentaba y él se caía, él me camino a los tres años... Yo trabajaba todos los días. Todos los días me iba a trabajar, todas las

noches. A veces me tocaba trabajar desde las dos de la tarde hasta el otro día. Yo le dejaba comida ahí a los niños y todo y me iba... Me tocaba dejar a mi niño mayor encerrado en una pieza para poderme ir a trabajar. Cuando llegó mi segundo hijo él era el que lo cuidaba, también cuando yo trabajaba. (Vanesa)

Siempre es bastante difícil, muy difícil, y con mucho riesgo, todo el tiempo uno no sabe con qué tipo de persona se encuentra y estar toda la noche solo en la calle, eso es mucho riesgo. (Pilar)

En el caso de Vanesa y Claudia han logrado desvincularse de la prostitución por el apoyo de redes familiares y sociales cercanas a ellas, como en el caso de Claudia por sus familiares y por personas quienes la conocían y en el caso de Vanesa por el apoyo de su esposo y por el apoyo de redes institucionales como el Hogar AmaneSer, institución que le dio la posibilidad de vincularse laboralmente y capacitarse, así como también le brindó un espacio de apoyo y afecto para ella y sus hijos.

Los trabajos que tengo ahora los conseguí hace seis años porque cuando trabajaba en la calle yo vivía aquí y la señora me conocía y me tomo confianza y por eso me contrato. Y en el restaurante fue por recomendación de un familiar que conoce a la dueña de la cafetería, entonces por eso me salió... Y ahora ya tengo una estabilidad más grande. (Claudia)

Él se la pasaba mucho en ese negocio. Y yo lo conocía pero yo lo trataba como un amigo, fue cuando él me dijo que no que él quería que tuviéramos algo en serio. Entonces yo le dije, si me saca de esto bien, entonces yo me voy con usted y me estoy juiciosa en la casa, y hasta ahora pues así ha sido y le he cumplido a él porque él me dice que el día que sepa que yo volví a esa vida, que no me vuelve a ayudar. Y él también ha cambiado mucho porque cuando yo lo conocí estaba flaco, no comía sino todas las noches allá en ese negocio tomando, y él ahora está gordo, ha cambiado mucho, gracias a Dios. Y él dice que todo eso lo hice yo con él. Que lo he hecho cambiar.

Ya después me pase aquí al barrio a vivir y fue cuando conocí el Hogar AmaneSer, estaban celebrando "el festival de la 21", entonces yo pregunte que qué era eso y fui al otro día y averigüe, metí a los niños allá y gracias a Dios me han hecho cambiar mucho, y ya llevamos hartos, como ocho años o más. Y el niño mayor está ahora en danzas, el menor está practicando en el programa con danzas, ayudando en eso de tocar tambores y ya participa como más. (Vanesa)

Así mismo, la prostitución se adscribe a los trabajos considerados de cuidado, por lo tanto volcados hacia las mujeres y carentes de reconocimiento social (Pérez Orozco, 2002). Teodora

Hurtado considera que la prostitución no puede ser vista como una simple prestación de servicios sexuales, pues hay otras cosas implícitas allí como las necesidades y carencias emocionales del cliente, situaciones descritas por las participantes de la investigación.

Si, ellos a veces se sentaban con uno en la tienda y hablaban con uno y le decían que ellos iban era porque las mujeres los trataban mal, le contaban a uno cosas de ellos que por eso era que ellos se venían a la prostitución a buscar a las muchachas, que hay muchas muchachas que trabajan en eso que los entienden y se desahogan mucho con la mujer que trabaja en eso. Yo tengo muchos amigos que me contaban su vida y yo les decía, no, pues para adelante, hable con ella y eso si les ayudaba mucho porque ellos decían que la mujer prostituta daba muchos consejos. (Vanesa)

Lógico que sí, me involucre con algunos clientes pero solo fue por un mes, dos meses y luego dejábamos todos porque en ese tipo de trabajo se encuentra de todo tipo de personas y hay gente buena con los que tuve mis relaciones ya fuera del trabajo. (Claudia)

Depende del cliente porque hay clientes que son amables y que también lo respetan a uno y quieren hablar con uno. (Pilar)

Por otra parte, en relación a las cargas laborales, en muchas ocasiones las mujeres deben asumir solas la crianza de los hijos (madres solteras, separadas, divorciadas o viudas), presentándose una ausencia en el soporte económico y emocional del padre, por lo tanto, esta tipología de hogares se presenta muy vulnerable ante una situación de pobreza o exclusión social (Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada, 2006: 36).

Situación presentada por las tres participantes, quienes tuvieron que asumir solas la crianza de sus hijos sin el apoyo de los padres.

Por un tiempo tuve el apoyo del papá de los niños, después yo tuve que ser papá y mamá... Él me ayudo bastante cuando tuve los dos niños menores y fue una buena ayuda porque él también me ayudo mucho para que saliera de eso... Después Él se fue de Bogotá y no volvimos a tener contacto con él... Ahora yo soy la que tengo que conseguir todo para el diario de los niños porque nunca volvimos a ver al papá y al final yo siempre soy la responsable, y él ayuda solo cuando se le da la gana de aportar algo o aparecerse, pero siempre me toca todo a mí. (Claudia)

Con el papá del primer niño, cuando supo que había quedado embarazada, él me volteo la espalda y se consiguió otra mujer... y con el papá del segundo niño dure cinco años viviendo con él y me separe porque me daba muy mala vida y después yo seguí poquito a poquito con mis hijos... Él niño

es él que habla ahora con él, pero no le da nada, ni para una gaseosa, él niño lo saluda normal y todo porque es el papá (Vanessa)

De igual manera, la transmisión de la pobreza se convierte en muchos casos en un círculo vicioso. Cuando las madres son pobres, las hijas, casi con toda probabilidad, lo serán también por la escasez de medios económicos y el entorno de pobreza en el que son socializadas. Esta situación contribuye a la dificultad de escapar de la pobreza intergeneracional completando círculos entre pobreza y desigualdades de género (González Río, 2001).

En el caso de Claudia, Vanessa y Pilar su situación de pobreza guarda una estrecha relación con la precaria situación económica de su familia. En el caso particular de Vanessa, su madre ejerció la prostitución y vivió en condiciones de miseria, así como tuvo diferentes embarazos de los cuales no asumió la responsabilidad de la crianza de sus hijos. Sin embargo, se puede evidenciar que en su caso, ella ha logrado mejorar las condiciones de vida de sus hijos y aunque ha vivido la misma realidad de su madre, ha roto con el círculo de pobreza para sus hijos. Por otra parte, en el caso de Claudia, al igual que su familia, ha presentado grandes situaciones de pobreza, las cuales aunque ha logrado superarlas, continúan presentándose en la realidad de su hija, quien vive violencia intrafamiliar con su nuevo compañero y ha tenido una serie de embarazos no deseados, lo cual la coloca en una posición de vulnerabilidad frente a la pobreza, viviendo experiencias similares a las de su madre.

Por otra parte, la familia actúa como una red protectora contra el empobrecimiento y la solidaridad familiar puede mitigar la pobreza (La Parra Casado, 2001: 133), sin embargo, en muchos casos, las mujeres se convierten en la principal red de ayuda, apoyo y protección en las situaciones de empobrecimiento de los miembros de la familia. De esta manera, lo que para los varones es fuente de ayuda y apoyo, para las mujeres es la principal fuente de trabajo no remunerado y no valorado socialmente, el cual supone para ellas un costo de tiempo, esfuerzo, salud, y en consecuencia también una pérdida de otras oportunidades (Calvo Salvador, García Lastra y Susinos Rada, 2006: 47, 48).

Pues ahora tengo mis dos niños, y mi hija ahora tiene su marido pero uno no deja de preocuparse por ellos y tengo que buscarme la vida para ayudarles finalmente. La ayuda de la mamá, en mi caso, se vuelve una carga para mí porque aunque no es mi responsabilidad yo me siento responsable, igual es mi hija y tengo que ayudarla. (Claudia)

De igual forma, en la familia se produce el *círculo vicioso de la pobreza femenina* puesto que las mujeres se empobrecen a sí mismas en el seno de su propia unidad convivencial al utilizar todo su tiempo de trabajo y su esfuerzo en el cuidado de los demás, dejando siempre en un segundo plano sus propias necesidades como persona (de empleo, de disfrute del tiempo, de ocio, de relaciones sociales, etc.).

Pues lo de mis hijos siempre es bien complicado tenerles todas las cosas que ellos necesitan, a mi me cuesta mucho trabajo y algunas veces me veo prácticamente sin nada de dinero, pero pues finalmente puedo sortear todo. Y en cuanto a mis necesidades normalmente yo pienso siempre en último momento en las cosas que yo necesito porque tengo mis hijos a cargo y son una gran responsabilidad. (Claudia)

3.5. Exclusión Legal

En la actualidad Colombia ha adoptado la medida de reglamentación de la prostitución, en la cual no se conceden derechos legales como trabajadoras a las mujeres que la ejercen. Se imponen ciertas normas y sanciones que suelen girar en torno al orden y la salud públicos: medidas de identificación y registro de quienes ejerzan esta actividad, obligación de estas personas a pasar revisiones médicas periódicas, acotar zonas u horarios determinados para la actividad, controles policiales, etc. (Ordoñez Gutierrez, 2006: 63).

A causa de la desprotección legal en la prostitución, las mujeres se ven imposibilitadas para demandar condiciones de seguridad y protección policial, siendo, en este sentido particularmente vulnerables a ser convertidas en víctimas por sus condiciones de trabajo, siendo estas condiciones derivadas de la estigmatización y marginación en la que viven, que hace que las prostitutas estén desprotegidas (Serra, 2007: 40).

En relación a lo anterior, las tres participantes manifestaron que sería un gran logro que legalizaran la prostitución, ya que permitiría que gozaran de una mayor protección, un acceso a recurso, derechos y beneficios, así como una visibilización y reconocimiento.

Sería bueno que lo reconocieran como legal porque la mayoría no lo hacemos porque nos gusta sino por las necesidades y obligación que tenemos. Y en la ilegalidad todo es más difícil y nunca tenemos ninguna protección y beneficio... A mi me parecen muy injustas las leyes actuales porque nunca nos tienen en cuenta verdaderamente, aunque hay ayudas del estado, de todas maneras estamos muy

desprotegidas en todo sentido, y siempre pasamos necesidades económicas grandes que nos toca sortearlas solas. (Claudia)

Yo creo que sí sería bueno que la legalizaran, es como un trabajo y que las mujeres tuvieran beneficios. (Vanessa)

Sería muy bueno que la legalizaran porque uno nunca tiene una estabilidad y mucho menos seguridad de nada, todo el tiempo hay que buscarse uno todo y tampoco hay condiciones justas para trabajar, o sea, uno está desprotegido en todo sentido. Las leyes que hay ahora me parecen injustas, nada más con la policía que son tan malos con las mujeres y uno nunca tiene un reconocimiento de su trabajo ni protección de nadie. (Pilar)

Por otra parte, Vanessa expresa que en la actualidad el Ayuntamiento y el gobierno prestan muchos servicios para la población que ejerce la prostitución, los cuales se convierten en una gran ayuda y soporte para las mujeres que desean desvincularse de esta actividad, así mismo, manifiesta que aunque existen muchos obstáculos es posible dejar la prostitución y que todo depende de la motivación y decisión de las propias mujeres para realizarlo, por lo tanto, Vanessa reafirma el liderazgo y autonomía de este colectivo, colocándolas fuera de la posición de víctimas, dotándolas de fuerza y poder de decisión frente a los obstáculos.

Yo estuve en reuniones en el COL (Centro Operativo de la Alcaldía Local) y a todas las que trabajábamos en la prostitución nos hacían reuniones para lo del Código de Policía y ellos decían que si era verdad que uno de mujer podía salirse de eso y decían unas que no, que cuando una mujer ya está enseñada a llevar a su casa el diario y que ganan, lo que van a trabajar internas se lo hacen en dos días, entonces decían que no, entonces yo le dije a una de ellas, pero tan raro, yo por lo menos yo quiero salir y si yo tengo voluntad yo me salgo y hasta ahora yo he cumplido. Eso va yo creo en uno porque es que hay mucha mujer que se amaña, porque yo he visto compañeras mías y todavía están en eso porque la prostitución lo acaba a uno, lo envieja, y ellas me dicen, Vanessa, usted no se ve vieja, usted está bonita. Entonces yo les digo, si yo pude salir de eso ustedes pueden. Dicen que van y buscan trabajo pero que en ningún lado les sale, que por la edad, y yo les digo, no, uno tiene que hacer el deber de salir, yo hasta ahora mire todo lo que llevo y ya me salí porque yo permanecía flaca.

Yo he ido al COL a talleres del Comedor Comunitario, entonces he preguntado, y ahora hay muchas ayudas para las mujeres que trabajan en eso. Enseñan belleza y a veces pagan y le dan muchos beneficios. Cuando yo estuve trabajando no había eso. Ahora están ayudando mucho a las que

trabajan en eso, sino que la mayoría yo creo que ya no se enseñaron a eso y ya no se salen y hay unas que si están haciendo los cursos de todo lo que sale por medio del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje). (Vanesa)

3.6. Exclusión a Derechos y Servicios

En cuanto a la exclusión de derechos y servicios, las instituciones estatales, privadas y sociales, son responsables en gran medida de la inclusión y exclusión de grupos específicos de la sociedad, como es el caso de las mujeres que ejercen la prostitución, así mismo, Martínez Roman habla sobre el concepto de ciudadanía, el cual se encuentra ligado al acceso a derechos. Es así, como Adelina Calvo, Marta García y Teresa Susinos (2006: 42) consideran como factores claves de inclusión/exclusión el empleo, el acceso a la vivienda, la existencia de una red social y los recursos económicos.

Por lo tanto, para las mujeres entrevistadas la falta de acceso a derechos, servicios y beneficios económicos se constituye en una gran limitación para el establecimiento de proyectos futuros y para la satisfacción de necesidades.

Como tal en un proyecto futuro no he podido pensar, siempre nos ha tocado vivir al diario, mirar cómo conseguir la comida del día, eso es lo que siempre me ha tocado, entonces pensar en el futuro es difícil. Pero por lo menos como lo básico, que los niños estén bien, que tengan como lo necesario. (Claudia)

No tengo el dinero para pensar en un futuro y ha sido muy difícil organizarme y menos tener un proyecto largo. (Pilar)

Como población excluida y sometida a la discriminación y segregación el colectivo de mujeres que ejerce la prostitución carece de las condiciones básicas para desarrollar su vida como tal. De esta manera, la exclusión se manifiesta en dominios como la vivienda, la educación, la salud y el acceso a los servicios (Díaz Martínez y Salvador Pedraza, 1999).

No he tenido ayudas para vivienda porque no tenía trabajo y así es muy difícil que lo tengan a uno en cuenta. En eso si siempre me he sentido excluida porque uno no puede tener un subsidio o ayuda cuando se trabaja en la calle. (Claudia)

No se tiene el apoyo del estado para nada de vivienda o apoyo en recursos. (Vanesa)

Eso sí que menos he tenido apoyo en vivienda. Nunca, porque uno siempre necesita tener un trabajo para que lo reconozcan y le den algo o le presten dinero. (Pilar)

En el caso de las mujeres entrevistadas, aunque están obligadas a realizar controles sanitarios no consideran esta norma como una medida de exclusión y discriminación, al contrario consideran que esta medida las favorece, ya que reciben bastante información sobre prevención de enfermedades y logran tener un seguimiento continuo de su salud.

Si claro, yo tuve que hacer lo del carnet sanitario o sino no podíamos trabajar. Era una obligación y pues nos trataban muy bien y todo eso lo hacían por el bien de uno y el servicio era bueno. (Claudia)

Cada mes teníamos que hacernos el examen del SIDA, lo de la citología. Nos atendían bien, siempre me atendían bien y los exámenes siempre me salían bien. (Vanessa)

Si, eso sí voy a los controles, o sino no puedo trabajar. Yo voy cada mes a todos los controles como me piden. (Pilar)

Así mismo afirman que han recibido importante información sobre derechos y han tenido acceso a diferentes servicios del gobierno, los cuales han sido un gran aporte en sus vidas.

En el sitio donde nos atendían nos daban información de todo, sobre nuestros derechos y servicios, así como prevención en salud. Funciona muy bien. (Claudia)

Muchas mujeres no se informan y no están interesadas sobre los servicios del gobierno. En cambio hay otras que buscan, hasta los travestis, los ve uno haciendo allá el curso de belleza para poner salón de belleza. En el Comedor Comunitario tenemos que ir obligatorio a hacer el curso. (Vanessa)

Pues en general a nosotras nos dan muchos cursos de la Alcaldía y yo por mi parte voy a muchas instituciones y cursos porque me gusta mucho y uso todo lo que ofrecen en la alcaldía y si me han ayudado todas estas actividades, y también las del Hogar AmaneSer porque uno aprende cosas nuevas y se distrae y también uno se da cuenta de muchas cosas que ellos le hacen ver a uno y pues uno no se siente solo, por lo menos eso me ha gustado. (Pilar)

En relación a los riesgos para la salud, las entrevistadas manifiestan que existían bastantes factores desencadenantes de enfermedades, provenientes tanto de los clientes como del contexto donde laboraban

Si no me cuidaba siempre estaba en riesgo de enfermedades o embarazos. La mayoría de los clientes preferían no utilizar preservativo, no les gusta. Y la mayoría de las veces yo cedía para ganar dinero. Y por la necesidad tocaba... Además el sitio donde trabajaba era muy peligroso, no hay sitios más peligrosos. Era bastante peligroso y ese era un riesgo siempre de que le pasara a uno cualquier cosa. (Claudia)

Siempre hay riesgos porque cuando yo trabajaba habían muchos viejos que iban con SIDA y le prendían eso a las muchachas. Yo siempre tenía mucho cuidado cuando estaba con alguien. Más que todo en la cosa de los condones yo les ponía de a dos porque me daba miedo. Porque él que uno coloca a veces se rompe. Entonces yo siempre les colocaba dos por prevenir también... Ellos nunca quieren usar el preservativo, eso sí siempre es así y yo les decía que no, que yo sin condón no estaba con ellos, entonces yo llamaba al dueño del negocio para que él hablara con ellos y les dijera, entonces el dueño del negocio les decía, yo creo que si usted viene aquí a un prostíbulo tiene que ponerse condón porque aquí no puede estar con una y con otra sin saber qué enfermedad tenga usted, usted no se cuida. Pero no, siempre era obligatorio el condón. Pero si hay clientes que dicen que no, que ellos quieren sin condón, que a ellos no les gusta eso, entonces algunas veces me la montaban... La mayoría de las mujeres estaban así sin condón con tal de que les dieran plata. (Vanesa)

Pues hay muchos riesgos, empezando porque a los clientes no les gusta el preservativo y a veces a uno le toca ceder porque o sino no tiene para comer. Y lo del trabajo largo, algunas veces si toca trabajar muchas horas para poder conseguir algo, y como le dije muy peligroso también, uno nunca sabe a quién se encuentra. (Pilar)

Así mismo, las mujeres entrevistadas expresaron que nunca se han sentido discriminadas o rechazadas por las instituciones sociales y de salud.

Nos atendían muy bien, nunca me sentí discriminada, nos atendían normalmente. Solo sentí rechazo por parte de la policía. De resto los programas sociales y los colegio, los hospitales, con ellos nunca. He usado muchos servicios del gobierno, desde la salud hasta la ayuda con la comida y el cuidado de mis hijos. De las instituciones sociales nunca he sentido rechazo ni miedo de decir a qué me dedicaba. (Claudia)

Siempre nos atendían bien y hasta nos daban condones para que nos protegiéramos. (Vanesa)

El servicio ha sido muy bueno, ellos le hacen a uno examen de todo y el servicio es muy bueno, la gente es amable y lo atienden a uno muy bien. Es un buen servicio y una buena ayuda. (Pilar)

En relación al consumo de drogas, ninguna de las mujeres participantes han consumido algún tipo de alucinógenos, sin embargo Vanesa expresa que el medio social ejercía presión sobre ella para el consumo, así mismo consideran que las mujeres adictas a drogas que ejercen la prostitución presentan grandes riesgos para su salud.

Hay mucho riesgo para las mujeres que usan drogas, porque ellas por la droga hacen lo que sea para conseguirla, roban y hacen mucho daño. Entonces ellas tienen más riesgos que cualquiera de nosotras, tanto con los clientes como por las actividades que hacen, que también roban y se tiran el cuerpo. (Claudia)

Habían unas chicas que ofrecían todo el tiempo marihuana, perica y yo les decía que no, que no que yo no echaba eso. Yo cogía eso en la mano pero yo nunca llegue a probarlo. O también muchas se empepaban, que para no emborracharse rápido. Siempre tienen muchos problemas esas muchachas porque tienen muchos vicios y por la droga hacen lo que sea. (Vanesa)

Nunca he consumido drogas. Y es que esas muchachas que consumen después tienen muchos problemas porque la gente por la droga hace lo que sea y ahí sí que es peor porque roban y matan solo por poderse meter algo. (Pilar)

En el caso de Claudia posterior a su desvinculación no continuó con los controles médicos, con lo cual solo los realizaba porque el estado la obligaba para poder laboral, a diferencia de ella, Vanesa realiza de manera continua seguimientos posterior a su desvinculación del trabajo sexual.

Algunas veces voy a controles médicos pero no continuamente, debo regresar porque últimamente no me he sentido muy bien. Normalmente iba porque me obligaban para trabajar pero ya después no volví. (Claudia)

Yo voy al médico continuamente. (Vanesa)

Yo tengo que ir obligatoriamente cada mes a exámenes y citologías para que pueda seguir trabajando. (Pilar)

En cuanto a la educación, la mayoría de las mujeres vinculadas a la prostitución de calle presentan bajos niveles educativos y no cuentan con una formación en algún oficio productivo específico, lo cual dificulta su inserción en el mercado laboral, así mismo, muchas de ellas deben garantizar y suplir las necesidades básicas de sus hijos en materia educativa (uniformes, útiles escolares, pensiones, etc.), lo cual les genera gastos mensuales importantes.

Esta situación es presentada por Claudia y Pilar, quienes a pesar de recibir varias capacitaciones del gobierno no cuentan con una formación específica que les permita laborar y realizar un oficio productivo determinado. Con esto se puede evaluar la incidencia e impacto de los servicios prestados por el gobierno a nivel de capacitación, los cuales se deben constituir en un elemento fundamental para el servicio de apoyo a la población que ejerce la prostitución.

No tengo formación en ningún oficio productivo. (Claudia)

*Pues yo he tomado algunos cursos de la alcaldía pero no he aprendido nada así como específico.
(Pilar)*

CONCLUSIONES

A continuación se describirán las conclusiones obtenidas en el presente estudio sobre la exclusión social de las mujeres que han ejercido la prostitución en el barrio Santafé de la ciudad de Bogotá. Se resalta que los análisis finales realizados corresponden a la realidad de tres mujeres que han ejercido la prostitución de calle y de residencias de bajo costo en esta zona de tolerancia, por lo tanto, este estudio no pretende reflejar ni generalizar la situación de todo el colectivo de mujeres que laboran en la prostitución en este sector.

A nivel de la estigmatización social, se puede concluir que las mujeres participantes han vivido diferentes situaciones de discriminación a nivel social a causa del componente negativo de la prostitución, lo cual ha generado en ellas sentimientos de culpa y depresión y un rechazo hacia sí mismas por la ilegitimidad de la actividad que han realizado. Frente al estigma han usado como estrategias de defensa el ocultamiento por un largo tiempo de su realidad a sus familiares aislándose en algunos casos varios años de ellos o mintiendo en relación a su actividad laboral, también, una de ellas intentaba trabajar en sitios cerrados y lejanos de su domicilio, donde no sería reconocida. Estas estrategias les permitían evitar rechazos a nivel social.

Por otro lado, aunque la percepción de la prostitución a nivel social se encuentra dotada de un gran componente negativo, también se evidencia un elemento de aceptación y comprensión por un grupo de la sociedad quienes conciben el trabajo sexual como una actividad que permite hacer frente a las necesidades económicas de las mujeres y sus familias, es así, como las participantes manifestaron el apoyo de algunas personas cercanas y familiares, quienes les extendían su soporte y reconocimiento.

También se resalta que las personas que viven y trabajan en contextos de exclusión presentan una mayor aceptación de este tipo de actividades y un reconocimiento y respeto frente a las personas involucradas en actividades marginales, como es el caso de la prostitución y las personas que residen en la zona de tolerancia quienes por lo general no juzgaban a las mujeres entrevistadas ya que conocían de cerca su realidad. De igual manera, como resultado del apoyo institucional y la realización de actividades con el colectivo a nivel gubernamental, las mujeres participantes manifestaban un mayor reconocimiento a nivel social de su trabajo, con lo cual sentían un mayor respeto y aceptación, así como una identidad como grupo con necesidades y realidades diversas.

De igual manera, el rechazo de las mujeres implicadas en la prostitución también radica por la trasgresión de roles que enmarca el trabajo sexual, en el cual las mujeres entrevistadas usaban la sexualidad como herramienta de supervivencia y autonomía económica sin generar ninguna dependencia de un hombre o tercero, asumiendo una posición carente de sumisión, desligándose de cualquier dependencia afectiva o emocional y estableciendo un límite en las acciones o demandas de sus compañeros.

Por otra parte, se puede evidenciar una legitimación de la violencia hacia el colectivo que ejerce la prostitución, siendo la policía uno de los principales actores de violencia contra estas mujeres y siendo muchos de los abusos y maltratos vividos por ellas desatendidos encontrándose en una situación de invisibilidad y desprotección. Así mismo, el contexto social en el que laboran también se convierte en un gran factor de violencia así como en muchas ocasiones la actividad laboral en sí, dándose con el tiempo una normalización por parte de ellas a este contexto de vida.

De igual manera, su historia de vida está marcada por una fuerte violencia intrafamiliar, siendo un desencadenante para el rompimiento de lazos familiares desde muy corta edad, y para el posterior aumento de su situación de pobreza, así como para su vinculación en la prostitución, careciendo de soporte familiar y de redes de apoyo.

Este empobrecimiento se encuentra relacionado con la falta de oportunidades para acceder al empleo y la educación, encontrando el trabajo informal como la única opción de supervivencia y la prostitución como el único medio de obtener recursos de manera inmediata y suplir las necesidades básicas.

Así mismo, en general las relaciones de pareja establecidas por las participantes se han caracterizado por uniones a corta edad, relaciones sexuales tempranas y matrimonios precoces como resultado de embarazos no deseados y caracterizados por conflictos. Por lo tanto, en los tres casos estudiados las mujeres han tenido que asumir solas la crianza de sus hijos, presentando muchas dificultades económicas y constituyéndose en el principal actor económico responsable del grupo familiar, así como la principal red de apoyo para los miembros de la familia.

En relación a las condiciones laborales, se pudo evidenciar que la medida de reglamentación de la prostitución no permite que las mujeres tengan una protección legal, policial y condiciones de seguridad, así como acceso a derechos laborales, encontrándose invisibilizadas.

Así mismo, se pudo evidenciar en la investigación que a excepción de la policía, las instituciones sociales, estatales y privadas al servicio de las trabajadoras sexuales promueven la inclusión del colectivo y su atención es muy bien calificada por ellas, sintiendo un apoyo y orientación en relación a su salud, educación, formación productiva, información sobre derechos y apoyo social. Sin embargo, estas medidas no tienen una mayor incidencia en cuanto al acceso a otro medio laboral y el mejoramiento de sus condiciones de riesgo en el trabajo.

Por lo tanto, se puede afirmar, en el caso de las tres mujeres entrevistadas que la prostitución no genera exclusión en sí misma, sino que es producto de su previa exclusión social y económica, siendo la prostitución un resultado o consecuencia de ello y generando un empeoramiento en sus condiciones de vida a causa del estigma y rechazo de la actividad a nivel social.

Con el estudio se puede concluir que las condiciones de vida de este colectivo específico, guardan una estrecha relación con el análisis de Verena Stolcke (2000: 51), quien relaciona la opresión en las relaciones de género con la condición de clase y sexo, siendo esta opresión, legitimada e invisibilizada a nivel social.

Por último, se resalta que los resultados obtenidos en esta investigación enriquecen la teoría referente a la prostitución y a la exclusión social de las mujeres que ejercen esta actividad, brindando nuevos aportes frente a las diferentes manifestaciones de marginalidad y estigmatización, así como en relación a la subjetividad y vivencias de este colectivo frente al estigma.

Con este estudio se dará paso a la continuación de la investigación del doctorado, en la cual se podrá fortalecer el trabajo de campo y las teorías de análisis, obteniendo una visión más profunda frente a la realidad de la prostitución. Así mismo, con los resultados obtenidos se buscará un mayor acercamiento e intervención social con la población de mujeres que ejercen la prostitución en la zona de tolerancia de Bogotá en respuesta a las necesidades y problemáticas identificadas y relacionadas por ellas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, Laura María. Trabajar en la Industria del Sexo y Otros Tópicos Migratorios. España: Editorial Tercera Prensa. 2004.

AGUSTÍN, Laura maría. Trabajar en la Industria del Sexo [En Línea]. *Mujeres en Red El Periódico Feminista*. Junio 2000. Nodo 50. http://www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.html [Consulta: 27 de mayo 2011].

ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ. Decreto 187/ 2002: Reglamentación de la Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) N° 102, Sabana, ubicada en la localidad de Mártires.

ÁLVAREZ DORRONSORO, Ignasi. Ciudadanos y Extranjeros Nacionales y Extraños. En: AIERDI, Xabier; ÁLVAREZ, Ignasi y Otros. *Inmigración. Nuestros Miedos e Inseguridades*. San Sebastián: Gaxoa Ediciones. 2004.

ARANGO POSADA, Maria Cristina. La Prostitución Universitaria “Las Prepago” [En Línea]. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. 2006. http://www.biblioteca.uach.cl/meson_ayuda/manuales/normas_redaccion_referencias_bibliograficas_uach.pdf. [Consulta: 27 de mayo 2011]

CALVO SALVADOR, Adelina; GARCÍA LASTRA, Marta y SUSINOS RADA, Teresa. Mujeres en la Periferia. Algunos Debates sobre Género y Exclusión Social. Barcelona: Icaria Editorial S.A. 2006.

COBO, Rosa. Globalización y Nuevas Servidumbres de las Mujeres. En: AMOROS, Celia; DE MIGUEL, Ana. *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización. De los Debates sobre el Género al Multiculturalismo*. 3. Madrid: Minerva Ediciones. 2005.

DIAZ MARTINEZ, José Antonio; Salvador Pedraza, María José. Las Variables Socioculturales de la Exclusión Social. En: TEZANOS, José Felix. *Tendencias en Desigualdad y Exclusión Social*. Madrid: Editorial Sistema. 1999.

FALCÓN, Carmen Meneses. Perfil de la Prostitución Callejera. Análisis de una Muestra de Personas atendidas por APRAMP. Madrid: Edisofer S.L. 2003.

GARIZABAL, Cristina. Mujeres. El Estigma de la Prostitución [En Línea]. *Revista Transversales*. 15 de marzo de 2007. En: <http://amigashetairabcn.blogspot.com/2011/01/el-estigma-de-la-prostitucion-cristina.html>. [Consulta: 27 de mayo 2011].

GARIZABAL, Cristina; PUERTA, Teresa. Trabajando con Mujeres Prostitutas. La Experiencia del Colectivo Hetaria. En: CALVO SALVADOR, Adelina; GARCÍA LASTRA, Marta y SUSINOS RADA, Teresa. *Mujeres en la Periferia. Algunos Debates sobre Género y Exclusión Social*. Barcelona: Icaria Editorial S.A. 2006.

GARIZABAL, Cristina. Una Mirada Feminista a la Prostitución [En Línea]. En: Acción Alternativa. *La Prostitución a Debate*. España: Acción Alternativa. 2006. https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=gmail&attid=0.6&thid=126ba2a6a3124d79&mt=application/pdf&url=https://mail.google.com/mail/?ui%3D2%26ik%3D56526a153c%26view%3Datt%26th%3D126ba2a6a3124d79%26attid%3D0.6%26disp%3Dattid%26realattid%3Df_g5ipjtu15%26zw&sig=AHIEtbQzNJdLbaB-E6-5NpYYxHFY030Cdw&pli=1. [Consulta: 27 mayo 2011]

GOFFMAN, Erving. *Estigma, la Identidad Deteriorada*. Buenos Aires: Prentice Hall. 1963.

GONZÁLEZ RÍO, María José. Algunas Reflexiones en Torno a las Diferencias de Género y la Pobreza. En: Tortosa, José María. *Pobreza y Perspectiva de Género*. Barcelona: Icaria. 2001.

GREGORIO GIL, Carmen. La Movilidad Transnacional de las Mujeres: entre la Negociación y el Control de sus Ausencias. En: GREGORIO GIL, Carmen y AGRELA ROMERO, Belen. *Mujeres de un Solo Mundo: Globalización y Multiculturalismo*. Granada: Colección Feminae, Universidad de Granada. 2002.

GUILLÓ GIRARD, Clara Inés. *La Prostitución en la Comunidad Autónoma de Andalucía*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. 2005.

JOLLY BRIDGE, Susie. Género y Migración [En Línea]. *Mujeres en Red El Periódico Feminista*. [En Línea], Español. 2005. <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1519> [Consulta: 27 de mayo de 2011].

JULIANO, Dolores. *Excluidas y Marginales. Una Aproximación Antropológica*. Valencia: Ediciones Cátedra. 2004.

JULIANO, Dolores. La Prostitución: el Espejo Oscuro. Barcelona: Icaria Editorial S.A. Institut Catalá D' Antropología. 2002.

LA PARRA CASADO, Daniel. Vida familiar y empobrecimiento. En: Tortosa, José María. *Pobreza y Perspectiva de Género*. Barcelona: Icaria. 2001.

MARTINEZ, Román; ASUNCIÓN, María. Género, Pobreza y Exclusión: Diferentes Conceptualizaciones y Políticas Públicas. En: Tortosa, José María. *Pobreza y Perspectiva de Género*. Barcelona: Icaria. 2001.

MATEO PEREZ, Miguel Angel. Desigualdad, Pobreza y Exclusión: Conceptos, medidas y alternativas metodológicas. En: Tortosa, José María. *Pobreza y Perspectiva de Género*. Barcelona: Icaria. 2001.

MEDEIROS, Regina de Paula. Hablan las Putas. Barcelona: Virus Editorial. 2002.

MESTRE, Ruth. La Explotación se Puede dar tanto en la Prostitución como en otro Trabajo [En Línea]. *Nodo 50*. 3 de Abril de 2006. <http://www.nodo50.org/feminismos/spip.php?article16>. [Consulta: 27 de mayo 2011].

MESTRE, Ruth. Jornada Derechos de Ciudadanía para las Trabajadoras y Trabajadores del Sexo [En Línea]. *Nodo 50*. 26 de mayo de 2005. http://www.nodo50.org/feminismos/IMG/pdf/Ruth_Mestre_i_Mestre.pdf. [Consulta: 27 de mayo 2011]

NAVIA, José. Las Chicas del Barrio Santafé [En Línea]. *Terra Magazine*. 20 de julio de 2009. <http://www.ar.terra.com/terramagazine/interna/0,,E18867-O13883735,00.html>. [Consulta: 27 de mayo 2011].

NEGARVILLE, Massimo. CLES: Casa, Trabajo, Educación, Salud. Barcelona, Paris, Turín: Intervenciones sobre la Prostitución Extracomunitaria [En Línea]. *Nodo 50*. 2002. <http://www.nodo50.org/feminismos/IMG/pdf/Barcelona-Paris-Turin.pdf>. [Consulta: 27 de mayo 2011]

ORDOÑEZ GUTIÉRREZ, Ana Luisa. Feminismo y Prostitución. Fundamentos del Debate Actual en España. Oviedo: Ediciones Trabe. 2006.

Panorama de la Prostitución en Bogotá [En Línea]. *Periódico El Espectador*. 30 de marzo de 2009. <http://www.elespectador.com/node/132393>. [Consulta: 27 de mayo de 2011]

PÉREZ OROZCO, Amaia. La Economía desde el Feminismo: Trabajos y Cuidados [En Línea]. *Revista Rescoldos*. 2002. http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/textos/trabajocuidado.htm. [Consulta: 27 de mayo 2011].

PIOLA, Maria Renata. *Alteridad y Cultura: Ninguna Mujer Nace para Puta*. Argentina: Kairos. Revista de Temas Sociales. Publicación de la Universidad de San Luis. 2008

PISCITELLI, Adriana. Buenos Aires, Que Ciudad mas Acogedora. Racialización y sexualización de Sudamericanas en Sites destinados a Turistas Sexuales. Chile: Nomadias. Universidad de Chile. 2009.

PISCITELLI, Adriana. Trabajo Sexual y Turismo Sexual: Violencia y Estigma. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. 2006.

PROGRAMA CONTRAVÍA. “No más Violencia contra las Mujeres que ejercen la Prostitución”. Director y Presentador: Holman Morris. Canal Uno, Colombia. 2010. (Documental)

PROGRAMA SÉPTIMO DÍA. “Colombia ya es el Tercer país del Mundo en Sexoturismo”. Director y Presentador: Manuel Teodoro. Canal Caracol, Colombia. 2010. (Documental).

PIOLA, Maria Renata. Alteridad y cultura: “Ninguna mujer nace para puta” [En Línea]. *Kairos Revista de Temas Sociales*. Junio de 2008, Año 12, N° 21. <http://www.revistakairos.org/k21-archivos/Alteridad.pdf>. [Consulta: 27 de mayo 2011]

RUBIO PARDO, Mauricio. La Prostitución Latinoamericana y su Incidencia en España [En Línea]. *Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior*. 2005. http://www.uned.es/investigacion/publicaciones/Cuadernillo_Febrero05.pdf. [Consulta: 27 de mayo 2011]

RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio. Metodología de la Investigación Cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto. 1996.

SASSEN, Saskia. *Contra geografías de la Globalización. Género y Ciudadanía en los Circuitos Transfronterizos*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños. 2003.

SERRA YOLDI, Inmaculada. La Prostitución Femenina en la Comunidad Valenciana. Valencia: Instituto Universitario de Estudios de la Universidad de Valencia. 2007.

STOLCKE, Verena. ¿Es el Sexo para el Género lo que la Raza para la Etnicidad... y la Naturaleza para la Sociedad?. México: Universidad Autónoma Metropolitana: 2000.

TEZANOS, José Felix. Tendencias en Desigualdad y Exclusión Social. Madrid: Editorial Sistema. 1999.

TORRES LOPEZ, Juan. Políticas Económicas, Pobreza y Desigualdad. En: TEZANOS, José Felix. *Tendencias en Desigualdad y Exclusión Social*. Madrid: Editorial Sistema. 1999.

TORTOSA, José M. Pobreza y Desigualdad Social. En: TEZANOS, José Felix. *Tendencias en Desigualdad y Exclusión Social*. Madrid: Editorial Sistema. 1999.

TRIFIRÓ, Ada. Mujeres que Ejercen la Prostitución: una Historia de Inequidad de Género y marginación [En Línea]. *Programa de Cooperación Internacional Espacios de Mujer*. 2003. <http://www.terrelibere.org/index.php?x=completa&riga=151>. [Consulta: 27 de mayo 2011]

VALLES, Miguel S. Cuadernos Metodológicos. Entrevistas Cualitativas. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas CIS. 2007.

VALLES, Miguel S. Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Madrid: Síntesis S.A. 1999.

ANEXOS

GUIÓN DE LA ENTREVISTA

Las siguientes preguntas son guías para el desarrollo de la entrevista, su función es de orientación para el desarrollo de la sesión, pero el trabajo de indagación en cada tópico formará parte del trabajo de la investigadora.

- **Datos Demográficos**

- Nombre
- Edad
- Estado Civil
- Nivel Educativo
- Procedencia y tiempo de permanencia en Bogotá
- Actividad laboral actual
- Tipo de vivienda (inquilinato/casa/piso)
- Condiciones de la vivienda (propia/arriendo/Familiar)
- Tipología familiar (Nuclear completa/madre cabeza de familia/recompuesta/extensa/otra)
- Personas con las que convive
- Número de hijos y edades
- Afiliación al sistema de salud

- **SITUACIÓN ANTERIOR A LA VINCULACIÓN A LA PROSTITUCIÓN**

- Breve recuento sobre tu historia de vida.
- Tiempo de vinculación a la prostitución.
- Causas de la vinculación.
- Razones para continuar en la prostitución (en el caso de que la ejerza actualmente).
- Razones para desvincularse de la prostitución (en el caso de que este desvinculada).

- **ESTIGMATIZACIÓN**

- ¿En alguna ocasión te has sentido excluida o señalada por algunas personas por ejercer la prostitución?
- ¿Tu familia conoce la actividad a la que te dedicas?

- ¿Qué opinan sobre esto?
 - ¿Cómo consideras que el cliente es visto por la sociedad?
- **TRASGRESIÓN NORMA**
 - ¿Consideras que la prostitución cambia el papel de la mujer que se da normalmente en la sociedad?
 - ¿Piensas que el hombre tiene mayor libertad para romper las normas y para tener relaciones fuera del matrimonio?
 - ¿Qué consideras que la gente piensa sobre la prostitución?
 - ¿Alguna vez te han llamado “puta”?
- **VIOLENCIA**
 - ¿Has estado en situaciones de riesgos de abusos o maltratos? ¿Tus casos han sido atendidos por la justicia?
 - ¿Cómo ha sido el trato de la gente hacia ti desde que ejerces la prostitución?
 - ¿Tú y tus compañeras han tenido apoyo legal ante situaciones de violencia?
 - ¿Cuándo trabajas te sientes protegida ante maltratos o abusos?
 - ¿Sientes que tus opiniones son escuchadas por los demás sin ser juzgada por tu trabajo?
 - ¿Has vivido violencia por parte de los clientes? ¿Cómo fueron esas experiencias?
 - ¿cómo es el trato de la policía hacia las mujeres que trabajan en la prostitución?
 - ¿Has vivido situaciones peligrosas durante tu trabajo? ¿cómo ocurrieron?
- **EXCLUSIÓN ECONÓMICA**
 - ¿Cuáles fueron las razones para ingresar a la prostitución?
 - ¿A qué edad tuviste tus primeras parejas? ¿cómo eran? descríbelas
 - ¿Cómo fueron tus primeros matrimonios? ¿por qué decidiste vivir con tus anteriores parejas? ¿a qué edad viviste con tu primera pareja?
 - ¿cómo calificarías tus relaciones de pareja en general? ¿has sido feliz? ¿cómo han sido estas experiencias en general?
 - ¿Has vivido alguna situación de abuso sexual? ¿cómo fue? ¿quién fue la persona que te agredió?

- ¿Cómo te parecen las condiciones de tu trabajo en comparación con otros trabajos que has tenido? ¿Te gusta trabajar en esta actividad? ¿Qué ventajas ves en la prostitución que no tienen otros trabajos?
- ¿Qué otro tipo de actividades laborales has tenido la oportunidad de realizar?
- ¿Esas actividades te generaban menores o iguales ingresos a la prostitución? ¿Eran ingresos permanentes u ocasionales? ¿cómo eran las condiciones de trabajo?
- ¿Qué te motivaba a ejercer la prostitución y no otra actividad?
- ¿Cómo eran las relaciones con los clientes? ¿Tenías conversaciones con ellos o relaciones más cercanas?
- ¿Consideras la prostitución un trabajo? ¿Qué piensas sobre la legalización de la prostitución?
- ¿Cómo calificarías las leyes actuales en Bogotá sobre prostitución?
- ¿Conoces o tienes formación en algún oficio productivo?
- ¿Has tenido apoyo del estado para adquirir vivienda?
- ¿Tú eres la principal responsable de los gastos económicos de la familia? ¿cómo has sentido tus responsabilidades en tu hogar? ¿Das apoyo económico a otros miembros de tu familia?
- ¿Has podido cumplir con las necesidades de los miembros de tu familia? ¿piensas frecuentemente en tus necesidades y cómo satisfacerlas?
- ¿Has vivido situaciones de agresión y violencia en tu familia?

- **EXCLUSIÓN LEGAL**

- ¿En algún momento has tenido problemas con la justicia? ¿cómo se dieron estos problemas?
- ¿Cómo es la atmosfera de tu trabajo? ¿Cómo has podido enfrentar los riesgos que se te presentan?
- ¿cómo han sido las acciones de la policía con la prostitución?
- ¿Consideras que la prostitución se debe legalizar? ¿qué beneficios traería para ti?

- **EXCLUSIÓN A DERECHOS Y SERVICIOS**

- ¿Has usado servicios de la alcaldía o del gobierno? ¿qué servicios te han prestado? ¿cómo han sido?
- ¿Has tenido acceso a ayudas y apoyos en vivienda, salud y educación? ¿Cómo han sido los servicios?
- ¿Durante tu vida has podido construir un proyecto futuro y una estabilidad?
- ¿Cómo te han parecido los controles sanitarios realizados por el gobierno? ¿cómo ha sido el servicio?
- ¿Qué riesgos para tu salud tienes durante tu trabajo? ¿Qué tan frecuentes son estos riesgos?
- ¿Conoces tus derechos legales? ¿tienes acceso a información sobre prevención y tratamiento de la salud? ¿dónde adquieres esa información? ¿te ha ayudado?
- ¿cómo es el servicio en los centros de salud? ¿cómo es el trato de los funcionarios?
- ¿Qué riesgos ves para las mujeres que consumen drogas y ejercen la prostitución?
- ¿Realizas seguimientos permanentes y controles de salud sexual y reproductiva?